

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL PLANTEAMIENTO DEL HOMBRE RELIGIOSO EN EL PENSAMIENTO DE SAN AGUSTÍN”

Autor: Edgar Omar Barrera Mejía

Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Nombre del asesor:
Dr. Emmanuel Martínez Arista

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

EL PLANTEAMIENTO DEL HOMBRE RELIGIOSO EN
EL PENSAMIENTO DE SAN AGUSTÍN

TESIS

Para obtener el grado de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

EDGAR OMAR BARRERA MEJÍA

ASESOR DE TESIS:

DR. EMMANUEL MARTÍNEZ ARISTA

CLAVE 16PSU0024X ACUERDO No. LIC 121129

MORELIA, MICH., FEBRERO DE 2023



INDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO I.....	8
VIDA Y ACONTECIMIENTOS DE SAN AGUSTÍN	8
1.1 Contexto histórico.....	10
1.1.1 El Cristianismo y la filosofía	11
1.1.2 Alejandría “Primera escuela de filosofía cristiana”	12
1.1.3 El Concilio de Nicea y la Edad de Oro de la Patrística	14
1.2 Datos biográficos.....	14
1.2.1 Los primeros años de Agustín	15
1.2.2 Primeros estudios	17
1.2.3 Conocimiento de la secta maniquea	18
1.2.4 Conversión al cristianismo	21
1.2.5 Periodo sacerdotal de san Agustín	23
1.2.6 Periodo episcopal de san Agustín	25
1.2.7 Últimos días de san Agustín	26
1. 3. Principales obras.....	27
CAPÍTULO II.....	31
INFLUENCIAS EN LA DOCTRINA DE SAN AGUSTÍN	31
2.1 Corrientes filosóficas que influyeron en el pensamiento agustiniano	32
2.1.1 El maniqueísmo	32
2.1.1.1 Doctrina Maniquea.....	33
2.1.2 Escepticismo	35
2.1.3 Neoplatonismo	38
2. 2 Influencias cristinas	40
2.2.1 San Ambrosio	40
2.2.2 Simpliciano.....	43
2.2.3 Mario Victorino	43
2.3 Pensamiento Filosófico	45
2.3.1 Contra los académicos	46

2.3.2 La verdad como base de la filosofía agustiniana	47
2.3.3 Principio de la filosofía de san Agustín	49
2.3.4 La filosofía cristiana	50
CAPÍTULO III	
LA CULTURA RELIGIOSA DEL HOMBRE	52
3.1 Religión	52
3.1.1 Etimología de “Religio”	53
3.1.2 La significación	54
3.1.3 Origen de la religión	55
3.1.4 Función de la religión	56
3.1.5 La esencia de la religión	57
3.1.6 El hombre religioso un carácter comunitario.....	58
3.2 Filosofía de la Religión	59
3.2.1 Origen de la Filosofía de la Religión	60
3.2.2 Razón de ser de la filosofía de la religión	61
3.2.3 Sistemas de conocimiento sobre la religión.....	62
3.2.4 Características de todo fenómeno religioso.....	62
3.2.5 Filosofía de la religión natural	64
3.2.5.1 Argumento agustiniano.....	65
3.2.6 Filosofía de la religión sobrenatural	66
3.3 La religiosidad del filósofo	67
3.3.1 Armonía entre religión y razón.....	69
3.3.2 El hombre religioso	70
3.3.2.1 Clases de hombres religiosos	71
3.3.3 La libertad en la religión.....	72
3.3.3.1 Debilidad de la criatura	73
3.3.4 El creer fundamento primario de la religión	74
3.3.4.1 La negación de toda creencia implica la negación de la religión misma	75
CAPÍTULO IV	77
SITUACIÓN MODERNA DE LA RAZÓN RELIGIOSA	77
4.1 Justificación de la Religión en la actualidad.....	77
4.1.2 Forma de pensamiento de la ciencia moderna.....	78

4.1.3. Perspectiva de la antropología filosófica	81
4.2 San Agustín en la actualidad religiosa	83
4.2.1 La estructura de la conciencia religiosa.....	83
4.2.2 Encuentro con la presencia divina	85
4.3 El hombre religioso como forma de vida	87
CONCLUSIÓN.....	90
GLOSARIO	93
BIBLIOGRAFÍA.....	95

INTRODUCCIÓN

Hoy en día la religión junto a sus manifestaciones, está fuertemente cuestionada por el mismo hombre que siente la necesidad de buscar el fundamento de su existencia y trascendencia. Sin embargo, busca este fundamento únicamente en las ciencias positivas dejando de lado el sentido religioso a la propia realidad, creyendo que únicamente lo que se puede demostrar empíricamente es lo verdadero, por tanto, queda por hacerse estas preguntas: ¿Es necesaria la religión? ¿Existe propiamente el hombre religioso? o ¿Es una decisión ética? Más aún ¿Es realmente la opresión del pueblo por medio de la religión?

Es decir, el hombre se ha puesto en el lugar central de su propia existencia creyendo que él mismo puede resolver cuantas dificultades se le presente, sin embargo, se da cuenta que existe una realidad que lo sobre pasa más aún a la misma ciencia empírica, dándose cuenta de ésta, es cuando emprende una búsqueda por la verdad misma.

El presente trabajo de investigación titulado *la Religiosidad del hombre en el pensamiento de san Agustín*, tiene como finalidad principal el buscar, preguntarse y examinar la esencia de la religión, así como sus diferentes manifestaciones, de manera que se puede legitimar sobre las bases de la razón humana, que hoy en día tanto le atacan sin abordar ninguna religión en particular sino únicamente como tal el acto religioso que brota de la misma religión.

El autor con el cual se trabaja esta investigación es san Agustín, quien es considerado como el genio religioso, al manifestar en primer plano de su vida esta inquietud por la trascendencia y el conocimiento de la verdad.

Por tanto, dicha investigación está dividido en cuatro capítulos, y a su vez cada uno está dividido en subtemas según corresponde a la índole del tema. El primer capítulo consta sobre el contexto histórico y social sobre la vida de san Agustín esto con la finalidad de poner de manifiesto las influencias que repercutirán más adelante en su vida, ya que conocer la biografía de san Agustín es descubrir el espíritu de su pensamiento.

Respecto al segundo capítulo se manifiesta aquellas influencias en su doctrina, dejando ver cómo se gesta el pensamiento de un gran autor, por medio de las distintas doctrinas tanto filosóficas, teológicas y religiosas, manifestando por tanto su postura personal conforme su concepción de filosofía y religión. Mostrando que es uno de los pilares del pensamiento medieval, dejando un gran influjo sin igual hasta la actualidad, además de que dejó los principios de una filosofía del cristianismo, quedando como fundamento en esta parte de su filosofía el aspecto racional, puesto que ésta es una característica peculiar de su pensamiento, la racionalidad incluso ante el misterio. Pero en esencia su filosofía se dedicó a buscar verdad, como viga maestra que dio pautas para poder deslindarse de las demás sectas que le intentaron engañar.

En el tercer capítulo será propiamente la exposición sobre la propia religión, comenzando con su etimología, su significación, función, origen, es decir la esencia propia de la religión, pero sobre todo el impacto que tiene sobre el propio hombre creyente o no creyente, tenga o no tenga una profesión de fe en particular, juntamente con sus fundamentos de necesidad y utilidad que sean válidos para la cultura moderna. Pero la centralidad de este tercer apartado es el pensamiento y postura del propio autor sobre el tema tratado. *De la verdadera religión* y *La utilidad de creer* son obras de la autoría de san Agustín, que son citadas aquí para manifestar de manera clara su pensamiento sobre la religiosidad del hombre.

Para el cuarto capítulo se pone a la religión en la situación moderna, la intención de este apartado es plasmar los fundamentos y justificación de la propia religión junto con sus manifestaciones que de ella se desprendan, al mostrar la religiosidad del hombre. Demostrando que la religión no es una prisión para el hombre, que impide su liberación dejándolo en la ignorancia.

Conforme se desarrolla el presente trabajo queda expuesto de una manera clara y sintética que la filosofía sigue siendo en un sentido amplio, indispensable para el conocimiento humano en el aspecto del estudio religioso, es fundamental porque el material religioso puede conceptualmente el sentido e importancia de la

misma religión, además de que existen formas religiosas que no pueden ser interpretadas sin ayuda de la propia filosofía como el caso metafísico de la realidad.

De manera que a la filosofía le corresponde también dar el aspecto racional del mismo aspecto religioso, puesto que al filósofo le compete preguntarse por el sentido de los hechos religiosos que se hacen objeto de reflexión.

CAPÍTULO I

VIDA Y ACONTECIMIENTOS DE SAN AGUSTÍN

A lo largo de la historia de la humanidad la creencia ha sufrido grandes cambios, desde el momento que el hombre comenzó a tomar conciencia de su actitud religiosa hasta la actualidad.

Muy en particular en la actualidad Dios ya no parece ser atractivo a las personas, independientemente de tal o cual religión que se profese, de manera que el ateísmo se ofrece como un camino al hombre con su argumento que dice que el hombre religioso es nada más que un espejismo en el que el hombre descansa su ignorancia. De manera que la idea de Dios se cree como una eliminación de la razón humana, dejando de lado y sin importancia la libertad humana.

Sin duda alguna que la filosofía del ateísmo afirma que, cada vez hay personas menos religiosas, que ya nos les interesa la trascendencia, puesto que se cree que cuando la religión afirma conceptos como Dios verdadero o la religión verdadera, se toman como cosas banales.

Hoy en días dicha corriente filosófica afirma la negación de la divinidad rotundamente y la misma actitud religiosa del hombre como un sometimiento de la misma religión, dejando claro que el ateísmo se presenta como una vida sin creencias en lo sobrenatural rechazando la lealtad del concepto de Dios.

En la actualidad el hombre por lo tanto se considera como un ser autónomo que no requiere de la religión o que en cierta manera se revela con la autoridad de manera que siempre nos encontraremos de una o de otra manera con el Ser que nos trasciende y que es necesario a la humanidad, sin lugar a duda que la sociedad tiene hoy en día el pensamiento de las ciencias absolutas, aquello que es verificable y experimental solamente es lo creíble. De lo cual surge la cuestión ¿es necesaria la religión? ¿es necesario que el hombre siga viviendo como un ser religioso? o ¿es en verdad que la religión es un sometimiento al mismo hombre y se ha manifestado como abdicación del hombre autónomo?.

Como punto de partida de este trabajo decimos que no se buscará la demostración de las distintas religiones existentes ni mucho menos sustituirlas por una religión racional y universal, sino por el contrario demostrar la importancia y necesidad de la religión en la vida del hombre como una forma de vida humana desde un punto filosófico.

Mostrar que la religión no es un producto de autoalineación del mismo ser humano, ya que se le acusa de manera categórica que su contenido es de origen mitológico, además de que su contenido ya es algo superado por la ciencia empírica confrontándolo radicalmente con las manifestaciones religiosas como las revelaciones considerándolas erróneas y en algunos casos, considerada la religión como una opresión del pueblo y control social frente a la inmadurez personal, teniendo un impacto social como un opio.

Sin importar las creencias de una religión en particular, llámese budista, judía, cristiana, musulmanes, etc., lo que se pretende es mostrar que el hombre seguirá buscando aquella realidad que lo trasciende y siente la necesidad de buscar siempre a quien sea mayor que él, así como desde el inicio de su existencia hasta nuestros días.

Uno de los grandes filósofos que se enfrentó a este problema fue san Agustín quien, en su pensamiento, pero sobre todo en su historia personal fue caracterizado por el gran enigma de Dios y del hombre. San Agustín es un autor que se caracteriza por tener la necesidad de buscar la verdad, dicha ansiedad lo llevó a buscar en distintos caminos hasta llegar a la religión por lo cual después de descubrir la relación entre ambas (religión y verdad), el siguiente paso fue justificarlo filosóficamente, dejándonos ver que de cierto modo brota una teodicea. Considerado por su gran obra de *Las confesiones* como el genio religioso, tiene una gran receptividad para los valores religiosos y logra mostrar una estructura de la conciencia religiosa mostrando así una fenomenología de la religión, pero aquí únicamente se tratarán en particular dos obras en particular de este autor, a saber, *De la verdadera Religión y la utilidad de creer*.

Dicho lo anterior es por lo tanto la razón por la cual se tomará el pensamiento de san Agustín como base para ver la existente necesidad de la religión en la vida del hombre.

1.1 Contexto histórico¹

La razón de sumergirse en la comprensión del contexto en el cual se encuentra este autor es con la finalidad de conocer de manera general el panorama de la historia donde nace la gran figura filosófica de san Agustín, por lo cual se hará un breve recorrido en el periodo en el cual se ubica este gran filósofo.

Agustín se encuentra en el período patrístico que dura casi siete siglos, hasta el comienzo de la Edad Media, este periodo se puede dividir en tres etapas:

- 1) Desde el siglo II hasta el concilio de ecuménico de Nicea (325).
- 2) De Nicea al derrumbamiento Romano de Occidente (476).
- 3) Del siglo VI hasta mediados del siglo VIII.

Es aquí donde el cristianismo se va a presentar al mundo afirmando que tiene la verdad en su doctrina y la ofrece a los hombres. Periodo donde la fe y razón se encontrarán y se entenderán como complementarias, “La unión del racionalismo y la fe que se produjo en el desarrollo de la misión cristiana y en la construcción de la teología cristiana introdujo también cambios decisivos en la imagen filosófica de Dios”².

Frente a esto nos encontramos con los primeros pensadores filosóficos cristianos, por lo cual muchos escritos de esta época están conformados por los Padres de la Iglesia, exégetas, teólogos y apologetas, que en su mayoría son clérigos, pero con aporte de un estilo filosófico y por su puesto estos autores tienen un tinte teológico en sus obras.

¹ Cfr. REALE Giovanni, *Historia de la filosofía, Patrística y Escolástica*, SAN PABLO, Bogotá 2011³, pp. 110-115.
Cfr. SARANYANA Josep-Ignasi, *La filosofía medieval*, EUNSA, España 2003, pp. 23-54.

² RATZINGER Joseph-FLORES D ARCAIS, *¿Dios existe?*, ESPASA, España 2008, p. 15.

Estos primeros cristianos tuvieron la necesidad de acudir a la teología y paralelamente a ella, la filosofía; con todo esto se plantearon temas sobre todo novedosos para la época que se estaba viviendo, causando un nuevo camino filosófico, de características filosóficas diferentes a las que se conocía antes en el pensamiento de los griegos.

“Los puntos temáticos en torno a los cuales, como centro de cristalización, se concentra más o menos la filosofía patristica, son la relación entre fe y la ciencia, el conocimiento de Dios, esencia y obra de Dios, el logos, la creación, el hombre, el alma y el orden moral”³.

Vista de manera sintética la época patristica, se sabe que dentro de ella se desarrollan grandes figuras del pensamiento filosófico, pero además surgen también los pensadores cristianos, uniendo a la filosofía con el cristianismo.

1.1.1 El Cristianismo y la filosofía

El cristianismo tuvo que afrontar varios peligros de parte del Imperio Romano, los ataques de los filósofos paganos, las herejías, por lo cual la reacción de los cristianos en cuanto a la defensa de la fe se puede ver reflejada en los padres de la Iglesia que estos a su vez se dividen en⁴:

Padres Apostólicos: Estos padres son considerados como aquellos que tuvieron contacto con alguno de los apóstoles, los escritos de estos personajes convergen más en materia de fe, es decir se limitan a la exponer el Evangelio, siendo de gran relevancia para los cristianos en particular, por esto influirán también en las bases del cristianismo y por consiguiente a los filósofos cristianos posteriores a ellos.

³ HIRSCHBERGER Johanner, *Historia de la Filosofía*, Heder, Barcelona 1994¹⁵, p. 284.

⁴ RATZINGER Joseph-FLORES D ARCAIS, *¿Dios existe?*, ESPASA, España 2013, p. 18.

Los apologistas: Su principal función fue defender a la Iglesia de las calumnias que se le acusaban por parte de los paganos y de las herejías, todo esto por medio de sus escritos apologéticos, teniendo la necesidad de hacer formulaciones precisas de los dogmas del cristianismo, defendiendo el monoteísmo y la revelación de la doctrina cristiana.

“Actualmente se reconocen como notas características de los Santos Padres las siguientes: antigüedad, santidad de vida, doctrina ortodoxa y aprobación, expresa o implícita, de la Iglesia”⁵. Desde esta posición encontramos clasificados a los siguientes padres de la Iglesia: Padres Latinos: san Ambrosio (339-397), san Jerónimo (347-419), san Agustín (354-430), san Gregorio Magno (590-604). Y los Padres Griegos: san Basilio (330-379), San Gregorio de Nacianzo (330-390), san Juan Crisóstomo (354-407), san Atanasio (295-373).

1.1.2 Alejandría “Primera escuela de filosofía cristiana”

Alejandría será también de gran relevancia para la época patrística sobre todo por sus pensadores que florecieron en este periodo, fue fundada en 331 antes de Cristo por Alejandro Magno, y parte de esta época afectará a san Agustín.

Se considera como filosofo influyente a Filón quien nace en Alejandría, indudablemente fue quien acercó a la patrística el platonismo, ya que tiene influencias platónicas y estoicas, es el que inauguró la exégesis alegórica⁶ del Antiguo Testamento, es decir:

“El sentido alegórico, principal objetivo de la exégesis alejandrina, se distingue del sentido literal, que se cultivó sobre todo en Antioquia. Este último es lo que significa primeramente un texto de la Escritura, y puede ser propio [...], o impropio o figurado, aunque querido directamente por el Autor sagrado [...]. El sentido alegórico, en cambio,

⁵ URDANOZ Teofilo, *Historia de la Filosofía*, BAC, Madrid 1986, p. 116.

⁶ Que será de gran relevancia en el pensamiento de san Ambrosio y posteriormente en san Agustín.

tiene carácter espiritual o místico, y ofrece significaciones más profundas del texto sagrado, que emergen al leer el Antiguo Testamento a la luz del Nuevo [...]”⁷.

Esto sobre todo afectará en el pensamiento en las escuelas que se fundarán en Alejandría más adelante. Es en este contexto que se fundó la escuela de Alejandría en el 180 por Panteno, su principal mérito fue hacer una síntesis de las religiones y filosofías, enriqueciendo al espíritu griego con las demás culturas.

Clemente de Alejandría (150-215) fue el sucesor en la dirección de la escuela, tenía por cierto que la filosofía necesitaba que dialogar con los paganos para poder educar a los cristianos, afirmando que la fe y la razón no se oponen entre sí, sino que se complementan. Teniendo el concepto de *logos* como el centro de sus reflexiones, es decir el principio y el fin.

Sin embargo, se plantea que fue con Orígenes (185-253) con quien alcanzó su mayor esplendor la escuela, pues es considerado como la figura más relevante de esta misma. Llama la atención que desde los dieciocho años ya la dirigía siendo un verdadero modelo para la escuela catequética, teniendo obras apologéticas, pero dedicándole su pensamiento casi en su totalidad a la exégesis bíblica, sus escritos tuvieron una gran influencia en la patrística posterior. Siendo él quien representaba un gran intento de una síntesis entre la filosofía y la fe cristiana.

⁷ Cfr. SARANYANA Josep-Ignasi, *La filosofía medieval...*, p. 49.

1.1.3 El Concilio de Nicea y la Edad de Oro de la Patrística

El emperador Constantino “El Grande” en el año 313 fue quien ayudó al cristianismo, por medio del edicto de Milán con el cual es otorgada la libertad a los cristianos, permitiéndoles manifestarse públicamente, restituyéndoles los bienes que se les habían confiscado.

Convocó el Concilio Ecuménico de Nicea en el 325, en el cual se discutió sobre la herejía del arrianismo⁸ y se fijó el símbolo de la fe de los cristianos, que fue la primera parte del credo, con este impulso al cristianismo llegó a tener su mayor esplendor la época patrística.

Situados en esta época de esplendor de la patrística, es donde surgen algunas figuras filosóficas que tendrán gran impacto en el pensamiento filosófico no sólo dentro de esta época, sino que trascenderán a lo largo de la historia. Más radicalmente se puede considerar a san Agustín como un pilar de este periodo filosófico, por lo cual se expondrá de manera sintética su vida y obras.

1.2 Datos biográficos⁹

San Agustín es una de las figuras más interesantes de su tiempo, ya que el espíritu latino se concentró en dicho personaje, con quien la patrística alcanzó las cumbres más altas, y con quien se clausuró definitivamente una época y se abrió una nueva, más radicalmente al cristianismo y del pensamiento filosófico, dejando una importante huella por donde pasara, evitando la indiferencia a cuantos con él cruzaban.

⁸ Esta herejía debe su nombre a Arrio, quien fue el que sostuvo que el Verbo de Dios es un intermediario entre Dios y el mundo, y que no es eterno, por lo cual el Verbo es creado.

⁹ Cfr. REALE Giovanni, ANTISERI Darío, *Historia de la filosofía, Patrística y Escolástica*, SAN PABLO, Bogotá 2011³, pp. 125-134.

1.2.1 Los primeros años de Agustín

Sin lugar a duda, la manera para conocer a san Agustín es por medio de sus *Confesiones* ya que se convierten en la fuente indispensable para dicho fin, puesto que es una autobiografía donde él mismo se describe con una penetración y acierto que muchos han intentado, pero pocos han conseguido. Al mismo tiempo que se muestra su formación intelectual y los pasos que trascurrió hasta llegar a la verdad cristiana, todo esto con la simple finalidad de hacer una confesión ante Dios de su vida.

La obra de *Las Confesiones* es considerada una sin equivalentes en la literatura, sobre todo con un altísimo interés filosófico, es sin duda una obra literaria, pero no es en este momento lo que interesa, sino conocer la autobiografía que nos presenta san Agustín y a la par descubrir el viaje de su peregrinación hacia la verdad¹⁰ junto a su conversión al cristianismo.

También es posible conocer la vida de san Agustín por medio de su íntimo amigo Posidio, puesto que entre ellos se fermentó una gran amistad, que fue con quien compartiera la vida en el monasterio que había fundado san Agustín en su tierra natal sin menospreciar los acontecimientos que vivieron juntos antes de dicha estancia en el monasterio.

Posidio fue también obispo, pero de Guelma, quien escribió su obra *Vida de san Agustín*, la cual nos ofrece detalles importantes sobre nuestro autor que no se nos presentan por el mismo san Agustín mismo en *Las Confesiones* ya que Posidio no quiere tocar los mismos temas que ahí se mencionan, siendo este un retrato sencillo pero sustancial de la vida de este gran pensador, de forma que se convierte en otro ángulo perfecto para conocer a tan grande filósofo.

¹⁰ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción general*, en obras completas San Agustín, tomo I, BAC, Madrid 1994⁶, p 3.

Aurelio Agustín nace el día 13 de noviembre en el año 354 en Tagaste¹¹ al norte de África, cerca de Cartago. “Es hijo de aquella África romanizada, penetrada de la cultura greco romana, convertida en provincia imperial desde hacía mucho tiempo. Su siglo ve un mundo en crisis, amenazado por todas partes”¹².

Sus padres fueron Patricio quien era pagano (recibió el bautismo antes de morir) y Mónica ferviente cristiana, de dicho matrimonio nacieron dos hijos Navigio y Agustín y una hija llamada Perpetua. De su madre recibió gran influencia cristiana, pues tuvo gran incidencia en su carácter y su formación espiritual, con respecto a esto lo encontramos plasmado en *las Confesiones* “Mas no callaré lo que lo que mi alma me sugiera de aquella tu sierva que me parió en la carne para que naciera a la luz temporal y en su corazón a la eterna”¹³.

Pero sobre todo ésta plantó en Agustín lo que él mismo llama *suscitare semen Christo*¹⁴, que más tarde ésta misma semilla dará su fruto. Con respecto a su padre no se tiene un concepto claro de él ya que en las *Confesiones* sólo hace mención un par de veces, pero se sabe que sí estuvo preocupado por la formación intelectual de su hijo.

Por lo que respecta a su conducta durante este periodo de infancia en su vida, en *Las Confesiones* nos muestra su arrepentimiento por sus malas actitudes que tuvo en esta etapa de su vida. “En el umbral de tales costumbres, infeliz de mí, yacía yo desde niño, y de semejante arena era aquella palestra en que yo me ejercitaba, y en la que temía más incurrir en el barbarismo”¹⁵.

Sin lugar a duda que con más razón en la adolescencia mantenía una vida un tanto más desordenada que en la misma infancia, pues en esta etapa de su vida ardía en los deseos de hartarse de las cosas, amores, placeres, etc. dejándose guiar simplemente por sus apetitos.

¹¹ Actualmente se encuentra en un país que es Argelia y la ciudad se llama Zucasas.

¹² MARÍAS Julián, *Historia de la Filosofía*, Alianza, Madrid 1989, p. 115.

¹³ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, IX, 8, 17.

¹⁴ Suscitar el germen de Cristo.

¹⁵ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I, 18, 29.

1.2.2 Primeros estudios

Su formación intelectual la comenzó en Tagaste, su lugar de origen, al respecto decía: “En esta niñez, en la que había menos que temer por mí que en la adolescencia, no gustaba yo de las letras y odiaba el que me urgiesen a estudiarlas. Con todo, era urgido y me hacían gran bien”¹⁶. Pues lo único que buscaban sus padres era que se encaminara en el conocimiento. Pero desde esta temprana edad ya odiaba el griego por la simple razón de que en la primaria los obligaban a aprender a Homero por medio de las narraciones griegas, no obstante, por el contrario, sintió gran pasión por el latín que enseñaban los gramáticos, de modo que él mismo hacía la distinción de aprender de forma obligada a estudiar por gusto.

Su formación intelectual fue completa y exceptuando el griego mostró desde entonces gran habilidad para el área académica, por lo cual más tarde es enviado a estudiar a Madaura “Gramática, historia, geometría, arte métrica para la versificación latina, música, mitología, formaban parte de los estudios de este periodo”¹⁷ en el año 365.

Terminados los estudios en Madaura permanece un año en Tagaste sin hacer nada durante este tiempo, mientras se preparaba para después retomar sus estudios puesto que fue necesario este descanso por la escases de recursos por parte de su familia. Es el 370 retoma sus estudios siendo enviado a Cartago, gracias a la generosidad de Romaniano, rico mecenas de Tagaste y amigo de su familia. Por entonces hacia 371, murió su padre, cristiano ahora. Siendo Cartago una gran ciudad para estudiar la carrera de retórica, donde permanecerá cuatro años, pero es en este periodo de su vida cuando comienzan los desórdenes morales en san Agustín, dejándose seducir por la ciudad a la que llegó, ya iniciando su camino de desórdenes en este lugar encontró amistades las cuales lo incitaban a actuar disolutamente, y es aquí donde conoce a una mujer de la que se enamora¹⁸ y tendrá un hijo llamado Adeodato, que nació en el 372 y morirá a los dieciocho años.

¹⁶ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I, 12, 19.

¹⁷ CAPANAGA Victorino, *Introducción general...*, p. 6.

¹⁸ De la cual se desconoce su nombre.

En este periodo encontró un nuevo gusto que fue el teatro. “Me arrebatan los espectáculos teatrales, llenos de imágenes de miserias y de incentivos del fuego de mi pasión”¹⁹. Pero todos estos acontecimientos y distracciones no evitaron que en sus estudios de retórica llegara a ser el mejor, sin embargo, esto lo llevó a caer ahora en el orgullo de ser el mejor.

1.2.3 Conocimiento de la secta maniquea

A los diecinueve años lee el *Hortensius* de Cicerón (ahora perdido), siendo éste el que causa la inquietud filosófica en san Agustín moviéndolo a la búsqueda de la verdad y la felicidad, marcando su vida y sobre todo cambia radicalmente el sentido de la misma, por lo cual se dedica al estudio para tratar de conocer dicha verdad, pasando de una escuela filosófica a otra, tratando de saciar su inquietud por saber si se podía alcanzar la verdad.

Ya había tenido contacto con la Sagrada Escritura la cual le causó una gran decepción. “Sin embargo, al fijar la atención en ellas, no pensé entonces lo que ahora digo, sino simplemente me parecieron indignas de parangonarse con la majestad de los escritos de Tulio”²⁰.

En el año 373 abrazó de una manera formal el maniqueísmo ya que esta secta se le presentó ofreciéndole una doctrina de salvación y de verdad, ya que él buscaba un sistema racional, sin someterse a ningún credo, de modo que fue a caer con esos hombres, que lo único que hicieron fue engañarlo, cubriendo la verdad de la Iglesia cristiana, para sumergirlo en su doctrina, a pesar de esto en ese momento les creía.

“La doctrina del sacerdote persa Mani, que vivió en el siglo III y que proclamó el Paracleto, esto es, el que debía llevar la doctrina cristiana a su perfección. El maniqueísmo es una mezcla fantástica de elementos gnósticos, cristianos y orientales, basada en el dualismo de la religión de Zoroastro. Admite en

¹⁹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, III, 1, 1.

²⁰ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, III, 5, 9.

efecto, dos principios, uno del bien o principio de la luz, el otro del mal o principio de las tinieblas. Estos principios están representados en el hombre por dos almas, una corpórea que es del mal, la otra luminosa que es la del bien”²¹.

Dicha doctrina que se componía de un racionalismo exagerado, un materialismo, pero sobre todo de un dualismo radical en la concepción del bien y del mal entendidos como principios ontológicos y cósmicos, y este mal se hallaba como una solución fácil y satisfactoria a simple vista, afirmando por tanto que el hombre estaba compuesto de un principio de bien y el otro de mal, con esto san Agustín se tranquilizó por la presencia del mal en el mundo y sobre todo en su propia vida tan desordenada.

En 374 regresó a Tagaste un año después abrió una escuela de retórica en Cartago, allí es donde afianzó su formación filosófica, leyendo cuantos libros pasaran por sus manos, teniendo como su favorito a Cicerón.

Estando en Cartago san Agustín lee a Aristóteles por medio de las diez categorías, siendo uno de sus maestros quien se lo presenta cuando las citaba en clases, pero para san Agustín le resulta fácil comprenderlas por él mismo sin ayuda de maestro que se las explicara, y no solo las categorías sino también de retórica, dialéctica, geometría, música y aritmética²², también aquí es el más sobresaliente, explicándolas sin ninguna dificultad. Con toda esta formación que se fue enmarcando conforme a la filosofía se fue desprendiendo de una manera gradual del maniqueísmo, “Decían: ¡Verdad! ¡Verdad!”, y me lo decían muchas veces, pero jamás se hallaba en ellos; antes decían muchas cosas falsas”²³, además de encontrar contrariedades en la doctrina que tenía esta secta, y de la austeridad hipócrita de los maestros de la misma. Afirmaba que él era ignorante en estas cosas, por lo cual fue fácil que lo engañaran, alejándolo de la verdad misma que buscaba.

²¹ NICOLA ABBAGNANO, “Maniqueísmo”, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México 2012⁴, p. 681.

²² Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*. IV, 16, 28.

²³ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, III, 6, 10.

Por su parte Mónica su madre estaba desesperada porque veía en él muerta la fe que ella misma tanto se había esforzado en cultivar, pues ahora se encontraba sumergido en esta secta maniquea, por lo cual busca ayuda por todas partes para poder rescatarlo de este error en el cual se había embarcado, incluso pidiendo ayuda al obispo. Pero las únicas respuestas que recibió fue que lo dejará, que él solo con la capacidad intelectual que tenía se daría cuenta del error y engaño en el cual se encontraba.

No obstante, este acontecimiento tardó, pero llegó, ya que lo decepcionó la doctrina de esta secta y el obispo Fausto Milevitano al cual san Agustín esperaba conocer con ansias para que le respondiera todas las dudas que tenía sobre el maniqueísmo²⁴, porque los maniqueos con los que había coincidido no sabían responder a sus dudas por consiguiente lo remitían con el obispo. Se lo presentaron como un docto en toda clase de ciencias y sobre todo en las artes liberales, todo esto de alguna manera lo hizo caer en un escepticismo que más tarde lo superará. “Con todo esto, se me mandaba allí que creyera, aunque no me daban explicación alguna de aquellas doctrinas, que yo tenía bien averiguadas por los números y el testimonio de mis ojos, antes era muy diferente”²⁵.

Aunque sólo era auditor o catecúmeno, aceptó de Manes que no hay nada superior al cuerpo, que el alma es parte de la divinidad, y que el mal es una sustancia separada de Dios²⁶. Con toda esta situación se traslada este mismo año a Roma buscando nuevos horizontes en su profesión, pues quería enseñar ahí el arte de retórica, aun acosta de engaños para con su madre, pues ella lo quería acompañar pero san Agustín lo único que hizo fue abandonarla en la playa, mintiéndole que tenía ir a despedirse de un amigo, excusa que le sirvió para dejarla esperando y huir a Roma, para cuando ella se da cuenta, él ya había partido dejándola con un dolor inconsolable por la partida de su hijo.

²⁴ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, V, 3, 3.

²⁵ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, IV, 16, 28.

²⁶ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *La filosofía de San Agustín verdad, orden y analogía*, San Pablo, México 2015, p. 10.

Sin embargo, se lleva una gran desilusión con sus alumnos de este lugar porque no le querían pagar las clases que les impartía, un año más tarde obtendrá la cátedra municipal de retórica en Milán, iniciando una nueva etapa en su vida. De alguna manera había alcanzado la cumbre de su carrera, sin embargo, no encontraba en ello la felicidad que tanto buscaba.

Pero a pesar de todo es aquí en Milán donde tendrá contacto con Ambrosio, quien influirá de manera importante en la conversión de san Agustín y le dirá que la felicidad y la verdad que está buscando la va a encontrar en la Iglesia católica. Por lo cual después de nueve años en esta secta de los maniqueos, la abandona completamente en el año 383, no sin antes convencer a su amigo Alipio que también hiciera lo mismo.

1.2.4 Conversión al cristianismo

Ciertamente para su conversión influyeron personas importantes en su vida, sin lugar a duda la más influyente fue su madre Mónica, que con su ejemplo de vida cristiana y una firme fe, puso las bases de la conversión de san Agustín, siendo ésta con su constancia e insistencia una fuerza muy grande que encaminó a tener su conversión cristiana. Por su parte Ambrosio es quien lo moverá con sus sermones pronunciados, pero san Agustín solamente acudía a ellos con un interés profesional en cuestión de la retórica, y de él aprendió el uso de la alegoría en la Escritura. Además de que le resolvió muchas dudas de los maniqueos que fueron quienes lo apartaron de la Iglesia Católica.

“Y aun cuando no me cuidaba de aprender lo que decía, sino únicamente de oír cómo lo decía, veníanse a mi mente, juntamente con las palabras que me agradaban las cosas que despreciaba, por no poder separar unas de las otras, y así, al abrir mi corazón para recibir lo que decía elocuentemente, entraba en él al mismo tiempo lo que decía de verdadero; mas esto por grados”²⁷.

²⁷ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, V, 14, 24.

En el 386 encuentra por fin en el cristianismo y en él la verdad que tanto anhelaba, su vida cambia totalmente de dirección, por consecuencia decide permanecer como catecúmeno en la Iglesia Católica, por otro lado su madre insistentemente lo alcanza en Milán, y san Agustín le confiesa que ya no es maniqueo.

“Pero sobre todo [...] recordando con todo cuidado cuán largo espacio de tiempo había pasado desde mis diecinueve años, en que empecé arder en deseos de sabiduría, proponiendo, hallada ésta, abandonar todas vanas esperanzas y engañosas locuras de las pasiones. Ya tenía treinta años y todavía me hallaba en el mismo lodazal, [...] Pero busquemos con más diligencia y no desesperemos. He aquí que ya no me parecen absurdas en las Escrituras las cosas que antes me lo parecían, pudiendo entenderse de otro modo y razonablemente”²⁸.

Por este tiempo su madre le aconseja que tomará a una esposa, incluso ella misma será la principal interesada pensando que con el matrimonio, se regeneraría en el bautismo, por lo cual cada día así lo deseaba, sin embargo, a Agustín por entonces no tenía claro lo que quería de su vida y por tener algunas actitudes desordenadas aún, la mujer con la cual tuvo su hijo lo abandona regresando a África, pero dejándole a su hijo. San Agustín reaccionado a este acontecimiento de su vida, ya que esto le ocasionó una herida y ardor en la misma, buscó otra mujer, aunque no con intención del matrimonio.

No obstante, su desesperación por todo su proceso de conversión que se estaba gestando en él, desesperado por el excesivo trabajo deja la cátedra que se le dio en Roma, no sin antes terminar el curso en el que se encontraba y se traslada a Casiciaco, con algunos amigos, es aquí donde escucha la voz que le dice *toma y lee*, nuevamente tendrá contacto con la Escritura y en esta ocasión leyendo la carta a los Romanos que dice:

²⁸ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, VI, 11, 18.

“No en comilonas ni en embriagueces, no en lechos ni en liviandades, no en contiendas ni en emulaciones, sino revestíos de nuestro Señor Jesucristo y no cuidéis de la carne con demasiados deseos”. (Rm 13, 13.)

Decide no leer más y se convierte, toma la decisión de preparar su bautismo, pues fueron tantas cosas que meditó en su retiro, de este modo al término de éste decide exponer su postura al obispo Ambrosio para que le aconsejara qué tenía que hacer para poder recibir el bautismo, más tarde regresará a Milán.

El sábado santo 24 de abril del año 387 a sus treinta y tres años recibe el bautismo de manos de Ambrosio en Milán, junto a su hijo Adeodato²⁹, además de Alipio. Una vez efectuado el bautismo regresó a Roma. Pero en ese año fallece su madre a los cincuenta y seis años de edad en Ostia Tiberina³⁰, causándole un gran dolor por la pérdida de aquella mujer que tantas lagrimas derramó por san Agustín, y más aún a Adeodato le causó gran dolor tal perdida. En 388 san Agustín regresó a su tierra natal para establecerse allí hasta el año de 391.

En Tagaste se dedica a organizar su vida monástica, con algunos de sus antiguos amigos y postulantes de última hora. Formó en Tagaste el primer monasterio con vida de plegaria, estudio, penitencia, renunciando a sus bienes y meditando la ley³¹.

1.2.5 Periodo sacerdotal de san Agustín

Ya establecido en Tagaste no estando en sus planes, en Hipona el obispo Valerio tenía la necesidad de un sacerdote auxiliar, por lo cual hizo extensa su necesidad a los fieles, reaccionando los files de dicho lugar a tal petición, conociendo la fama de san Agustín, lo presentan al Obispo de Hipona como el candidato idóneo para dicha encomienda.

²⁹ El cual tenía unos quince años.

³⁰ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, IX, 11, 28.

³¹ Cfr. POSIDIO, *Vida de San Agustín*, V.

Por lo cual en 391 san Agustín acepta entre lágrimas por la responsabilidad que adquiriría, fue ordenado sacerdote, trasladándose a Hipona donde fundó un nuevo monasterio en la sede episcopal de Hipona, dejando atrás el monasterio que ya había fundado anteriormente, pero obtuvo la aprobación del obispo para fundar un nuevo monasterio en esa ciudad, según la regla establecida por los apóstoles, dejando todos los bienes en común con la comunidad monástica.

Aun cuando los Obispos de los alrededores no confiaban mucho en él por su fama que tenía por su pasado, muy pronto se darán cuenta que es un excelente candidato para dicho puesto.

El obispo Valerio no se cansaba de dar las gracias a Dios por haber escuchado sus suplicas, de haberle mandado un hombre capaz de edificar con su palabra y doctrina, como consecuencia le dio la autorización para que pudiera predicar al pueblo en su presencia, siendo esto novedoso porque estaba en contra de las costumbres del lugar, aunque algunos obispos no les agradó tal idea. Siendo san Agustín como una gran antorcha que iluminaba a cuantos estaban a su alrededor³².

Como sacerdote temeroso de Dios, fue llamado a enfrentar a los maniqueos que se encontraban en la ciudad de Hipona, a lo cual accedió, el primero con el que se entrevistó fue con el presbítero Fortunato de esta secta.

“Pero Fortunato había conocido a san Agustín en Cartago, cofrade de la misma herejía y temía entrar en liza con él. Con todo, apremiado por la instancia y para evitar la vergüenza de los suyos, prometió carearse con él y sostener la controversia”³³. A tal discusión siendo en público se debatieron los temas, los cuales san Agustín defendió con argumentos de la doctrina cristiana y refutando la secta maniquea, por lo cual Fortunato no pudo rebatir los argumentos de san Agustín y mucho menos fundamentar su doctrina, convirtiéndose así en un orgullo para la Iglesia de África.

³² Cfr. POSIDIO, *Vida de San Agustín*, V.

³³ POSIDIO, *Vida de San Agustín*, VI.

1.2.6 Periodo episcopal de san Agustín

Es probable que en el 395 fue consagrado obispo auxiliar de Hipona donde estuvo hasta su muerte, según cuenta su amigo Posidio. El obispo Valerio por temor a que quisieran llevarse a Agustín a otras sedes episcopales por la gran fama que tenía, pide que sea ordenado obispo auxiliar, aun sabiendo que en ese tiempo no podían estar dos obispos en la misma sede episcopal, poniendo como pretexto su avanzada edad y que necesitaba apoyo para la delicada tarea episcopal, por lo cual fue consagrado obispo cuando aún vivía Valerio, con la autorización del primado de Numidia, más tarde lo sucedió en la sede episcopal en el año 396. Siendo san Agustín el único que se reusaba a dicha encomienda pues ahora aumentaba la responsabilidad que se le confiaba.

Desde el momento de su conversión, durante su sacerdocio y episcopado siempre luchó en la defensa del cristianismo convirtiéndose en un gran apologeta de su tiempo, en especial debatía con los maniqueos, con los cuales había estado antes, ya que ahí mismo en Hipona se había influenciado por esta corriente de Manes en especial por el presbítero Fortunato antes mencionado. Participando en discusiones públicas san Agustín siempre ganaba las conferencias que tenía con los demás adversarios, y en ocasiones no se dignaban a presentarse, hasta el 404 duró el periodo polémico contra la secta de los maniqueos. Además de que también predicaba en contra de las herejías de los donatistas, pelagianos³⁴ y paganos, ocasionando la molestia de sus adversarios, tratando en más de alguna ocasión en asecharlo, pero nunca lo lograron.

Con respecto a la administración económica de su diócesis nunca fue de su agrado, al respecto delegaba esta administración en cuestión de los bienes y donación que se le hacían a la Iglesia, librándose él de los bienes temporales. “Nunca olvidaba a los compañeros en su pobreza, socorriéndoles de lo que se proveían él y sus comensales”³⁵. Con todas sus acciones dentro de la Iglesia de Hipona, se vio beneficiada ésta en muchos aspectos no sólo religiosos, pues

³⁴ Nuevos herejes que surgieron en el tiempo de Agustín.

³⁵ Cfr. POSIDIO, *Vida de San Agustín*, XXIII.

siempre obtuvo beneficios por medio de sus enfrentamientos con las demás sectas que más de alguno se convenciera de la verdad del cristianismo, como lo es Félix, con todos los argumentos que presentaba en las conferencias y predicaciones. En algunos casos como lo es con los maniqueos que les obligaba a reconocer sus errores y torpezas que acostumbraban a cometer³⁶.

Pero sobre todo encontramos que su mayor arma para la defensa del cristianismo fueron sus escritos, es por ellos que es uno de los padres apologistas latinos, con los cuales podía difundir de alguna manera más fácil sus ideas, por eso luchó publicando inmensidad de libros defendiendo la fe y refutando los errores contra la misma.

1.2.7 Últimos días de san Agustín

En 426 sintiendo la debilidad de las fuerzas, que por la edad ya no eran las mismas, nombró como su auxiliar y sucesor a Heraclio. En 429 los vándalos pasaron de España a África, iban a la guerra con armas, azotando e incendiando a las ciudades por las cuales pasaban, sin importarles la dignidad de las personas a las cuales afectaba. Causando un gran terror entre las personas, pues las iglesias habían dejado de prestar los servicios religiosos, las personas huían de miedo, otros por hambre.

San Agustín se encontraba enfermo en esta época es por esta razón que él mismo pedía a Dios que lo arrebatara de este mundo para llevarlo con él, pero sin olvidar su celo pastoral elevaba plegarias a Dios para que fortaleciera y liberara a la ciudad de los enemigos, no sin antes aconsejar a sus hermanos obispos que no se retiraran de las ciudades que estaban invadidas por los bárbaros, ya que las únicas diócesis que fueron exentas de la violencia de la invasión fueron la Cartago, Hipona y Cirta.

³⁶ Cfr. POSIDIO, *Vida de San Agustín*, XXII.

En su enfermedad mandó copiar los salmos de David sobre la penitencia, y los colocó en la pared de forma que los pudiera ver en todo momento, de este modo los meditaba por lo cual no quiso en los últimos días que nadie lo visitara fuera de las horas necesarias, pasando este tiempo en oración. Es en este marco es que san Agustín muere durante este asedio de la ciudad el día 28 de agosto del 430 a la edad de setenta y seis años, sin dejar testamento alguno como ya se había dicho antes no le gustaba administrar los bienes de la Iglesia, por lo cual no tenía ninguna posesión material más que sus libros y escritos. Poco tiempo después cayó la ciudad en poder de los bárbaros que la incendiaron, durando catorce meses el asedio en esta ciudad.

1. 3. Principales obras

Agustín es un autor que ha dejado huellas en una gran cantidad de obras, e interpelando a creyentes o no, con su filosofía, incluso en la actualidad, ya que vence a todos con su estilo por la elevación de su pensamiento. Sus obras filosóficas corresponden a su realización entre su catecumenado y la ordenación sacerdotal. Con una característica peculiar san Agustín redactó sus primeras obras filosóficas mientras se instruía en la fe del cristianismo junto con su influencia primordial que fue en neoplatonismo³⁷.

“San Agustín es un escritor de raza pura, de extraordinaria vocación para el magisterio y la propaganda de las ideas. En el año 380, con un ensayo de estética acerca de lo bello y de lo conveniente, inicio su carrera literaria para acabarla el 430 –año de su muerte- con el *Opus imperfectum contra Iulianum*”³⁸.

Las obras más importantes son las referentes a la dogmática, teología y sobre todo las que exponen su pensamiento filosófico, que será uno de los pilares para la metafísica posterior; dentro de sus primeras obras las encontramos en el tiempo como se mencionó anteriormente cuando decide convertirse al cristianismo

³⁷ Cfr. SARANYANA Josep-Ignasi, *La filosofía medieval...*, p. 63.

³⁸ CAPANAGA Victorino, *Introducción general...*, p. 40.

en un periodo de 386 al 387, que son *Contra Academicos* (368), *De beata vita* (366), *De ordine* (386), *Soloquios* (387), *De Musica*, *De grammatica*, *De immortalitate animae* (387).

En Milán y Roma escribió *De immortalitate animae* (387), *De gramamatica*, *De música*, *De quantitate animae* (387-388), *De moribus Ecclesiae catholicae et manichaeorum* (388), *De libre arbitrio* (388-395). Regresa a Tagaste en el 388 aquí escribe, *De Genesi contra Manichaeos* (388), *De magistro* (389), *De vera Religione* (388-391), *De diversis quaestionibus octoginta tribus* (389-396).

Siendo ya sacerdote de Hipona serán sus obras apologéticas estas giran en torno a los maniqueos, *De utilitate credendi* (391-392), *De duabus animabus contra manichaeos* (391-392), *Disputio contra Fortunatum* (391-392), *De fide et Symbol* (393); Con respecto a los donatistas están *Psalmus contra partem Donati* (393-6), *De Genesi ad litteram liber imperfectus* (393), *De sermone Domini in monte* (393), *Contra Adimantum Manichaei discipulum* (393-396), *Expositio quarumdam propositionum ex Epistola ad Romanus* (393-396), *Epistola 28 ad Hieronymum* (393-396), *De mendacio* (394-395), *De continentia* (394-395).

El siguiente periodo dentro de sus escritos se encuentra ya como obispo puesto que ya ocupando la sede de Hipona comienza una actividad literaria que se interrumpirá únicamente hasta su muerte entre algunas de esas obras son: *De diversis quaestionibus ad Simplicianum* (396-397), *Contra espistolam Manichaei quam vocant Fundamenti* (396), *De doctrina christina* (396- 427), *De consensu evangelistarum* (400), *ad inquisitiones Ianuarii* (400), *De divinatione daemonum* (406-411), *De único baptismo contra Petilianum* (410), *De origine animae hominis* (415).

Además de estas controversias que tuvo con estas dos sectas antes mencionadas, tuvo que hacer frente de la misma manera a las herejías de Palegio quien negaba el pecado original, dando poder al hombre y disminuyendo la gracia y Prisciliano. Con todas estas controversias se puede encontrar que san Agustín aclaró las relaciones que hay entre la gracia y la libertad humana en consecuencia redactó obras para esto, algunas de ellas son: *Contra pricillianistas et origenistas*

(415), *Enarrationes in Psalmos* (391-415), *Tractatus in Ioannis Evangelium* (416-417), *De gratia Christi et peccato originali* (418), *De Patientia* (418), *De coniugiis adulterinis* (419), *Locutionum in Heptateuchum* (419), *Contra Gaudentium* (420), *De cura pro mortuis gerenda* (421), *De octo Dulcitii quaestionibus liber* (422).

En el año de 429 nombra obispo auxiliar y sucesor Heraclito, pero aun cuando sentía ya la debilidad de sus fuerzas físicas, su capacidad intelectual seguía siendo la misma, es por ello que en este periodo encontramos algunas de las siguientes obras: *De gratia et libero arbitrio ad Valentinum* (426-7), *De correptione et gratia* (426), *De haeresibus ad Quodvultdem* (428), *Tractatus adversus iudaeos* (428), *Epistolae* (386)³⁹.

Sin embargo, antes de morir revisó con minuciosa diligencia sus escritos página por página que había publicado desde el inicio de su conversión pensando que estos por falta de preparación podrían contener errores y terminando con los últimos ya como obispo, para enmendar sus deslices en su pensamiento, dejando una gran herencia literaria, como resultado de ello escribió las retractaciones⁴⁰. Cuando muere es invadida la ciudad de Hipona por los bárbaros como se mencionó anteriormente, pero es salvada su biblioteca, aunque solamente se perdieron ciertos documentos que no son muy relevantes.

“Y ciertamente en sus escritos se manifiesta según la luz de la verdad que se recibe, como aquel sacerdote tan agradable y amado por Dios vivió según la saludable y recta fe, esperanza y caridad de la Iglesia Católica, y los que leen sus libros acerca de las cosas de Dios, salen aprovechados”⁴¹.

³⁹ Cfr. FRAILE Guillermo, *Historia de la filosofía*, BAC, Madrid 2006⁵, pp. 193-195.

⁴⁰ Cfr. POSIDIO, *Vida de San Agustín*, XXVIII.

⁴¹ Cfr. POSIDIO, *Vida de San Agustín*, XXXI.

Ciertamente conocer esta parte biográfica de san Agustín y siguiendo los pasos que recorrió, nos remonta a descubrir en cierto modo el espíritu de su pensamiento, aun cuando su intención principal fue el de ser pastor, sus obras sirvieron a sus feligreses pues fueron los principales destinatarios, en la actualidad son de gran valor intelectual. De manera personal su principal meta fue conocer la verdad, dándose cuenta que la Verdad es Dios.

San Agustín es un autor que no se le puede ignorar de ninguna manera en la historia de la filosofía ya que ha logrado ser uno de los paradigmas del pensamiento filosófico y en especial para el cristianismo siendo entonces “Nostra philosophia christiana” Es por ello que conviene revisar su pensamiento y junto con ello las influencias que tuvo para concluir en su filosofía.

CAPÍTULO II

INFLUENCIAS EN LA DOCTRINA DE SAN AGUSTÍN

Para presentar el pensamiento de un gran filósofo, el mejor recurso es elegir la idea maestra en torno al cual casi todo se organizará, con respecto a san Agustín lo encontramos en la verdad que para él es Dios.

Todas las etapas de la vida de san Agustín que se mencionaron anteriormente afectaron de manera decisiva en su formación académica, y posteriormente en la evolución de su pensamiento filosófico y teológico, en este apartado se expondrán las influencias en la formación de su pensamiento tanto religioso como filosófico.

El alma del pensamiento agustiniano es considerada dinámica y escurridiza, porque se escapa de las manos cuando se le quiere meter en un molde artificial, sin embargo, se tiene que clasificar de alguna manera el pensamiento agustiniano.

La antigüedad será la que afecte de manera directa e impacte el pensamiento agustiniano, por esta influencia profunda en san Agustín su primera visión de filosofía fue gentilica, convirtiéndose así en un hombre representativo del mundo antiguo. *“Las fuentes intelectuales de que vive san Agustín son en su mayoría de origen helénico. La antigüedad, pues, nutre el pensamiento agustiniano”*⁴².

San Agustín lo encontramos como un hombre fronterizo que vive en la raya de dos mundos distintos no sólo conoce y abarca los dos, sino que llega a lo más profundo de ambos⁴³.

⁴² MARÍAS Julián, *Historia de la filosofía...*, p. 115.

⁴³ Cfr. MARÍAS Julián, *Historia de la filosofía...*, p. 116.

2.1 Corrientes filosóficas que influyeron en el pensamiento agustiniano

De la misma manera que se habla de su conversión al cristianismo en el ámbito religioso, por su parte se encuentra una conversión en el ámbito intelectual, ésta se sitúa cuando lee el *Hortensio* de Cicerón, obra que convierte su pensamiento filosófico, siendo esta obra la que le produce un afán por la verdad que no le abandonaría hasta la muerte y una inquietud filosófica que incluso desde este encuentro decide dedicarse a ella. Cicerón defendía una concepción de filosofía entendida de una manera netamente helénica.

De aquí que san Agustín busque en distintas doctrinas que pudieran saciar con sus respuestas a todas las cuestiones que en ese momento tenía, buscando aquellas que pudieran ayudarlo, incluso como él mismo indica, introduciéndose en un mar y atravesándose en un trayecto en medio de olas, y en algunas ocasiones errando en las tinieblas es decir en todas las doctrinas que fue conociendo y que estaban equivocadas⁴⁴.

2.1.1 El maniqueísmo

Por lo que concierne a la búsqueda de la verdad, san Agustín la va a buscar con gran entusiasmo en la secta maniquea, como primer puerto de esta navegación en búsqueda, esta secta tiene su origen con Manés que nació en Babilonia a principios del siglo III, quien después de dos revelaciones tenidas, viajó a la India para obtener la facultad del rey Sapor I, de predicar su religión y así propagar su pensamiento de esta doctrina en diversas partes, extendiéndose principalmente por Occidente, produciendo un problema para el cristianismo en la edad Media. Según indica como principal propósito fue predicar su doctrina como religión universal y la más perfecta⁴⁵. En esta secta san Agustín permanecerá nueve años, adquiriendo profundamente un conocimiento de su doctrina mientras permaneció como maniqueo.

⁴⁴ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la vida feliz*, I, 4.

⁴⁵ Cfr. TRAPÉ Agostino, *San Agustín El hombre el pastor el místico*, Porrúa, México 2012³, pp. 36-37.

2.1.1.1 Doctrina Maniquea

De una manera más radical san Agustín con el encuentro de la obra del *Hortensio* despertó un gran interés por el conocimiento, principalmente se enfrenta con tres grandes deseos, en primer lugar, el deseo a la verdad, la inquietud por el nombre de Cristo y el gusto por un estilo literario, fue el maniqueísmo quien le propuso responderle a esta triple cuestión⁴⁶.

“El maniqueísmo contiene muchos elementos cristianos y de diversas herejías, algún recuerdo budista, influencias gnósticas y, sobre todo, ideas capitales del mazdeísmo, de la religión persa de Zoroastro”⁴⁷, todo esto porque creó un sincretismo de las religiones existentes en ese tiempo, en especial el maniqueísmo supone el cristianismo e intenta superarlo.

La doctrina de esta secta comienza con esta cuestión ¿por qué existe el mal? Teniendo como respuesta un dualismo. Se presenta a continuación la estructura religiosa del maniqueísmo:

“Admite, en efecto, dos principios, uno del bien o principio de la luz, el otro del mal o principio de las tinieblas. Estos principios están representados en el hombre por dos almas, una corpórea que es la del mal, la otra luminosa que es la del bien. El predominio del alma luminosa se puede lograr por medio de una ascética articular que consiste en un tripe secreto: abstenerse del alimento animal y de los discursos impuros; abstenerse de la propiedad del trabajo; abstenerse del matrimonio y del concubinato”⁴⁸.

Dicha doctrina se componía de un racionalismo exagerado y un materialismo, pero sobre todo de un dualismo radical en la concepción del bien y del mal, entendidos como principios ontológicos y cósmicos, este mal se hallaba como una solución fácil y satisfactoria a simple vista, afirmando por tanto que el hombre estaba

⁴⁶ Cfr. OROZ RETA José, *S. Agustín, El hombre, el escritor, el santo*, Agustinos, Madrid 1967, p. 6.

⁴⁷ MARÍAS Julián, *Historia de la filosofía...*, p. 110.

⁴⁸ ABBAGANO Nicola, “Maniqueísmo”, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de cultura Económica, México 2012⁴, p. 681.

compuesto de un principio de bien y el otro de mal, con esto san Agustín se tranquilizó por la presencia del mal en el mundo y sobre todo en su propia vida tan desordenada, ya que este dualismo metafísico constituía el eje del sistema maniqueo.

Respecto a la idea de Cristo en la ortodoxia católica, únicamente los maniqueos lo toman de una carne aparente, puesto que la carne humana tiene orígenes malos que surge por la procreación, en consecuencia, toman de la misma manera aparente su muerte y su resurrección⁴⁹.

Más radicalmente se habla de la liberación de la luz que estaba atrapada en la materia, seguiría en los miembros de la secta que se dividían en dos grandes grupos: Los elegidos, en su mayoría hombres, quienes tenían funciones limitadas en la comunidad y se les exigía que participaran en un riguroso ascetismo, de manera que estuvieran lo menos involucrados con la materia, para liberar la mayor cantidad de luz posible, el otro grupo era los oyentes o catecúmenos en donde se encontraba san Agustín; al llegar la muerte el destino de los elegidos era emprender el camino al ámbito de la luz y el de los oyentes era reencarnar como elegidos⁵⁰.

Llevando a un extremo este dualismo llegaban a no atribuir el pecado al libre arbitrio del hombre sino a la concupiscencia de la carne. En esta doctrina maniquea presentaban al bien que se purificaba del mal, pero para presentarlas hacían uso de las narraciones fantásticas⁵¹ para hacer la comparación, esta purificación se lleva a cabo también por medio de los elegidos, es decir aquellos que constituyen su iglesia, mediante una vida pura y teniendo una abstinencia de trabajos materiales.

Agustín creyó encontrar por este tiempo en esta secta lo que de cierta manera estaba buscando en sus inquietudes intelectuales, sin embargo, conforme a ésta doctrina san Agustín pronto por su propia inteligencia se empezó a cuestionar muchas cosas sobre la misma, causándole una gran impresión sobre algo que no

⁴⁹ Cfr. REALE Giovanni, *Historia de la filosofía...*, p. 376.

⁵⁰ Cfr. D. FITZGERALD Allan, "Manés, Maniqueísmo", *Diccionario de San Agustín*, Monte Carmelo, España 2006, pp. 834-836.

⁵¹ El bien es el sol y la luna son los bájaes que vuelven a llevar a Dios la luz que se ha esparcido por el mundo.

tenía que ver con la religión y esto era la relación con la astronomía, ya que se imponía creer en esta doctrina que no se acomodaba con las explicaciones basadas en los números⁵², dándose cuenta que no encontraba ninguna razón para sostener dicha doctrina maniquea, incluso su mismo obispo Fausto, quien era considerado un erudito en el maniqueísmo, no supo darle respuesta a su preguntas, considerándose incompetente, por lo tanto decide abandonarla por completo.

Aunque sólo era auditor o catecúmeno, aceptó de Manes que no hay nada superior al cuerpo, que el alma es parte de la divinidad, y que el mal es una sustancia separada de Dios⁵³.

Encontrará también una organización eclesial sólida y eficiente, junto con sus celebraciones solemnes, en consecuencia, de esto último para el joven Agustín inteligente le dio crédito a tal sistema, aceptando con esto el materialismo y el panteísmo de esta secta⁵⁴.

En esta misma dirección llega a sostener que es una doctrina de salvación en el plano racional, y únicamente obtendrá tres puntos esenciales de su doctrina: un profundo racionalismo, El materialismo y un dualismo en la concepción del bien y del mal. Respecto sobre el dualismo lo comprendió en el ámbito moral pero también en el plano ontológico y cosmológico.

2.1.2 Escepticismo

A raíz de la decepción de la doctrina de los maniqueos, encontramos un intervalo mientras se encuentra con la doctrina platónica, encontrándose en una encrucijada, por un lado, el maniqueísmo y por otro la iglesia católica, quedando un tercero como último camino que es la literatura latina, sin embargo, ésta tercera le faltaba le nombre de Cristo.

⁵² Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, V, III, 5.

⁵³ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *La filosofía de San Agustín...*, p. 10.

⁵⁴ Cfr. TRAPÉ Agostino, *San Agustín El hombre el pastor...*, p. 39.

El camino de la filosofía no tenía para él ningún atractivo, al no encontrar en ella el nombre de Cristo, dejándole sin resolver la filosofía su problema interior, como el mismo lo expresa, al no encontrar respuesta en los maniqueos, juzgó oportuno no permanecer ya en una secta, de entre los filósofos que consideraba como superiores al maniqueísmo se encuentran a Pitágoras, Platón y Aristóteles, sin embargo la admiración por estos filósofos se veía opacada por lo que ya se menciona anteriormente ninguna mencionaba el nombre de Cristo, por lo que encontró la idea de unos filósofos más sabios que no ponían la sabiduría en la búsqueda de la verdad sin esperanza⁵⁵.

Según indica san Agustín al haber descartado al primero, y resistiéndose al segundo y el tercero no le satisfacía, opta por permanecer en un estado escéptico. El escepticismo, en este tiempo estuvo de alguna manera influenciado por la filosofía de la academia, que desempeñaría claramente un papel fundamental en el ámbito intelectual de san Agustín.

En esta escuela de los académicos que fue fundada por Platón y que la continuaron sus sucesores, en el periodo helenístico fue conocida por su escepticismo, que era utilizado como un arma para debatir con otras escuelas, con la cual san Agustín muestra una actitud crítica ante su empirismo y materialismo de los Estoicos y Epicúreos, y evidentemente de esta manera aprueba su escepticismo de dicha escuela⁵⁶. Tal posición queda nítidamente reflejada en estas palabras:

“Por este tiempo se me vino también a la mente la idea de que los filósofos que llaman académicos habían sido los más prudentes, por tener como principio que se debe dudar de todas las cosas y que ninguna verdad puede ser comprendida por el hombre”⁵⁷. Dejando así claro que el hombre no puede obtener el conocimiento de la ciencia que le compete a la filosofía.

⁵⁵ Cfr. TRAPÉ Agostino, *San Agustín El hombre el pastor...*, p. 49.

⁵⁶ D. FITZGERALD Allan, “Académico”, *Diccionario de San Agustín...*, p. 3.

⁵⁷ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, V, 10, 19.

Sobre tales teorías san Agustín concluye no aceptando del todo esta doctrina, solamente encuentra en ellos una doctrina como método esotérico, que no pasa más allá de un mero plano epistemológico.

“El escepticismo que Agustín conoció se había originado en la época helenística dentro de la Academia, la escuela fundada por Platón (que no debe confundirse con el escepticismo “pirronista” de Enesidemo y de Sexto Empírico). Podrá parecer extraño que los sucesores de Platón enarbolaran la bandera del escepticismo, pero esto nos parecerá menos extraño, si reconocemos que el “escepticismo” se refería originalmente no a la duda y a la negación sino a la investigación, y que los sucesores del platón eran también sucesores de Sócrates”⁵⁸.

Por lo tanto, lo que pretendía este escepticismo era una práctica para una investigación incesante, el propio san Agustín afirma la finalidad y la verdadera intención de este escepticismo, esto es que se utilizaba para dirigir los argumentos contra los empiristas y materialismo de los estoicos, esto con la finalidad de refutar las pretensiones estoicas. Acogiendo por tanto este escepticismo como un propedéutico al platonismo, “Este escepticismo demuestra que la certeza y el conocimiento de la verdad no pueden hallarse en el ámbito de los sentidos”⁵⁹.

La crítica de san Agustín a dichos filósofos en sus argumentos contra los académicos afirma que por tanto su supuesto era únicamente un método esotérico para no mostrar el espiritualismo esotérico y epicúreo⁶⁰ alejándose así de dicha corriente escéptica dejando claro el grave peligro en el que se encontraba “En verdad, si es grave encontrar el error cuando se busca la verdad, es más grave renunciar a buscar la verdad por el desengaño de haber encontrado el error”⁶¹.

⁵⁸ D. FITZGERALD Allan, “Escépticos, Escepticismo”, *Diccionario de San Agustín...*, p. 493.

⁵⁹ D. FITZGERALD Allan, “Escépticos, Escepticismo”, *Diccionario de San Agustín...*, p. 493.

⁶⁰ Cfr. TRAPÉ Agostino, *San Agustín El hombre el pastor...*, p. 49.

⁶¹ TRAPÉ Agostino, *San Agustín El hombre el pastor...*, p. 50.

Tales dificultades han sido puestas de relieve con gran audacia por el mismo san Agustín en una clara conclusión, el camino recorrido hasta el momento no era el correcto, sin embargo, se plantea la búsqueda del método y camino correcto.

2.1.3 Neoplatonismo

Siendo el maniqueísmo la última postura mantenida por san Agustín y encontrándose unido a esta dolorosa oscuridad, se le presentan los neoplatónicos por medio de lecturas que fueron indudablemente importantes en el pensamiento agustiniano.

Se puede entender esto en cuanto se encuentra la patrística latina del siglo IV dominada por una fuerte corriente platónica, convirtiéndose así en una gran influencia en el pensamiento filosófico agustiniano, fue entonces como recogió una serie de doctrinas helénicas sobre el neoplatonismo que conoció por medio de las traducciones de Mario Victorino, respecto a su conocimiento de Platón se encuentra en las obras del *Fedón* y el *Timeo* conocidas por dichas traducciones. Por lo que concierne a su fuente filosófica de una manera considerable fue las *Ennéadas* de Plotino desprendiéndose de este encuentro una admiración hacia Platón⁶².

Leyendo ávidamente sus libros, por curiosidad intelectual y por la necesidad de encontrar una explicación, el propio san Agustín señala haber leído algunos de éstos libros⁶³ y en ellos encontrar algunas verdades cristianas e incluso haber encontrado en ellos parte del Evangelio aclarando el mismo, si bien no de manera literal⁶⁴ sin embargo, el platonismo lo examinó ampliamente. Más tarde en consecuencia señaló sus errores, ya que su tesis siempre fue subordinar esta doctrina platónica al dogma cristiano para mostrar lo que los platónicos no dicen respecto al cristianismo⁶⁵.

⁶² Cfr. FRAILE Guillermo, *Historia de la filosofía...*, p. 196.

⁶³ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la vida feliz*, I, 5.

⁶⁴ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, VII, 9, 13.

⁶⁵ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, VII, 21, 27.

Conoce a Aristóteles muy poco de una manera indirecta, por el contrario, a los estoicos, epicúreos, académicos conoce mejor, todas estas influencias griegas las encontró en las referencias de Varrón, de Cicerón o Cornelio Celso, éstas repercutirán en el pensamiento de san Agustín no sin antes encontrar similitudes y correspondientes adaptaciones de esta filosofía griega al cristianismo⁶⁶.

A este respecto san Agustín entró de una manera directa en el neoplatonismo. Pero este encuentro con la filosofía neoplatónica tuvo efecto de sanarle de su escepticismo y de abrirle nuevos horizontes en la filosofía.

“Con el método de la filosofía platónica descubrió san Agustín tres importantes cosas: las verdades eternas, las normas axiológicas de todo lo verdadero, lo bello y lo santo; la incorporeidad del espíritu humano, en que residen, como en asiento inmediato y una verdad ontológica absoluta y fontal, última instancia de nuestros conocimientos y juicios de valor”⁶⁷.

La filosofía neoplatónica le dio el método de la introspección y de la trascendencia o salto dialectico a una verdad objetiva, inmune del flujo interior de nuestra vida⁶⁸. “Además del principio de la interioridad encontró en los neoplatónicos el principio de participación; aquel principio según el cual todas las cosas provienen de Dios y son a la vez participación y una imitación de Dios”⁶⁹.

Aprendió en ellos la verdadera noción de mal, y al ver el error en el cual se encontraba el maniqueísmo, entendiendo que el mal no es una sustancia sino una privación, quedando así corregido el error del dualismo maniqueo. Esto dará crédito por lo tanto al maniqueísmo para convertirse como maestría y originalidad en el pensamiento y sistema filosófico agustiniano al refutarlo⁷⁰.

⁶⁶ Cfr. MARÍAS Julián, *Historia de la filosofía...*, p. 111.

⁶⁷ CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos* en obras completas de SAN AGUSTÍN, tomo III, BAC, Madrid 1982⁵, p. 27.

⁶⁸ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción general...*, p. 15.

⁶⁹ TRAPÉ Agostino, *San Agustín El hombre el pastor...*, p. 68.

⁷⁰ Cfr. TRAPÉ Agostino, *San Agustín El hombre el pastor...*, p. 69

Frente a esto san Agustín no se convierte en un neoplatónico completamente, sino un filósofo en calidad de cristiano que únicamente utiliza elementos neoplatónicos, en cuanto coincidan con el cristianismo, san Agustín nunca dudó de subordinar la filosofía a la religión, no aceptando así por completo la doctrina neoplatónica⁷¹.

2. 2 Influencias cristinas

Conocer las influencias cristianas en san Agustín es comprender el espíritu cristiano en su pensamiento, puesto que como se mencionará más adelante su búsqueda es por la verdad, pero la verdad que es Dios, cosa que se ve plasmado en toda su estructura filosófica⁷².

2.2.1 San Ambrosio

Cuando regresa san Agustín a Milán, será san Ambrosio la personalidad con más alta autoridad eclesiástica en ese lugar, defensor de los débiles y oprimidos, custodio celoso de los intereses de su Iglesia y su fe, despertando así en todos sus feligreses un sentimiento de respeto, por esta razón el joven san Agustín conoce al ilustre obispo de Milán, por manos de sus feligreses, ya que sus triunfos de san Ambrosio eran ruidosos, llegaban a oídos de todos, a lo que san Agustín no pudo ignorar a tal persona y menos con las atenciones que le dio al llegar a Milán , siendo esto lo primero que lo cautivó y no tanto su sabiduría en un principio como el mismo lo ha comentado:

“Aquel hombre de Dios me recibió paternalmente y con afabilidad de obispo se interesó mucho por mi viaje. Yo comencé a estimarle; al principio no ciertamente como doctor de la verdad, la que desesperaba de hallar en tu Iglesia, sino un hombre afable conmigo. Le escuchaba

⁷¹ Cfr. FRAILE Guillermo, *Historia de la filosofía...*, p. 196.

⁷² BEUCHOT Mauricio, *La Filosofía de San Agustín...*, p. 17.

con todo cuidado cuando predicaba a todo el pueblo [...] como queriendo explorar su fecundidad y ver si correspondía a su fama o si era mayor o menor que la que se pregonaba”⁷³.

En definitiva, de uno de los encuentros que marca claramente la vida de san Agustín en el ámbito de religioso como intelectual es san Ambrosio en Milán, en cuanto a su doctrina, por medio de sus sermones.

San Ambrosio era considerado como un asceta y un docto, en cuanto a la suavidad de sus palabras era mucho mejor que Fausto, sin duda alguna que la comparación entre estos dos personajes es inmediata, porque tal obispo maniqueo había sido el único orador hasta el momento que conocía, lo cual al conocer a san Ambrosio la comparación es inmediata. Por su parte este obispo cristiano había recibido una formación en la gramática, literatura latina y griega, así como la retórica, tenía conocimiento de los neoplatónicos, y formando así algunos círculos de estudios filosóficos siendo por supuesto cristianos⁷⁴.

La doctrina por así decirlo de san Ambrosio se relaciona con la de Mario Victorino ya que están en la misma línea del cristianismo platónico. san Ambrosio conoció los textos de Filón y Orígenes de los cuales tomó el método de la exégesis alegórica de la biblia. También coincidía claramente con Platón y Plotino. En esta línea toma su postura san Agustín en su filosofía que se ve claramente repercutido por la influencia de san Ambrosio⁷⁵.

⁷³ FRAILE Guillermo, *Historia de la filosofía...*, p. 165.

⁷⁴ Cfr. TRAPÉ Agostino, *San Agustín El hombre el pastor...*, p. 53.

⁷⁵ Cfr. CHATELET Francolis, *Historia de la Filosofía...*, p. 289.

“La exposición que hacía san Ambrosio de la Escritura era del todo diferente a la que Agustín esperaba, según lo que los maniqueos le habían enseñado. La explicación de san Ambrosio se imponía enteramente a la inteligencia. Se podía ser muy bien cristiano sin cesar por ello de servirse de la razón y de la inteligencia para la comprensión de las verdades de la fe. Agustín se vio particularmente impresionado con la explicación figurativa que hacía Ambrosio de muchos lugares del Antiguo Testamento”⁷⁶.

De los prejuicios que obtuvo de la Iglesia católica estando en la secta maniquea son sobre todo dos, que más tarde con el mismo Ambrosio serán desmitificados los cuales son la representación antropomórfica de Dios y la inaceptabilidad del Antiguo Testamento⁷⁷ a lo cual san Ambrosio insistirá en la absoluta espiritualidad de Dios y del alma, puesto que cuando se pretende concebir a Dios debe rechazarse toda imagen corporal⁷⁸, claro está que hubo otros temas que encontró en la predicación de Ambrosio. Todo esto le alegró al saber que los prejuicios que tenía de la Iglesia católica eran falsos, sintiendo culpa por haber afirmado algo sin antes haber conocido la doctrina cristiana.

Resulta curioso que la mayor parte del conocimiento que adquiere de Ambrosio lo obtendrá por medio de sus predicaciones que tenía con el pueblo, ya que cuando quería exponerles sus inquietudes cuando lo visitaba lo encontraba sumergido en sus lecturas y no se atrevía a molestarlo⁷⁹. De este encuentro con el obispo de Milán obtendrá nuevas convicciones, una es la correcta interpretación de las Sagradas Escrituras utilizando aquel método de la escuela alejandrina y dándole paso a la fe cuando la razón no pueda hallar la verdad por sus solas fuerzas, e introduciéndose también en una nueva antropología⁸⁰.

⁷⁶ OROZ RETA José, *S. Agustín, El hombre, el escritor...*, p. 134.

⁷⁷ Cfr. TRAPÉ Agostino, *San Agustín El hombre el pastor...*, p. 56.

⁷⁸ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la vida feliz*, I, 5.

⁷⁹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, VI, 3, 3.

⁸⁰ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción general...*, p. 14.

2.2.2 Simpliciano

En este proceso en el camino a la conversión tuvo san Agustín también una influencia que fue por Simpliciano, un sacerdote formado en el platonismo de cuya mano leyó estos autores, que le hacen ver la relación entre el logos del prólogo de san Juan y el Nous de Plotino. Todo esto bajo una perspectiva cristiana para ver a diversos autores platónicos y filósofos neoplatónico, además para poderlos confirmar en la autenticidad del cristianismo⁸¹.

“Tú me inspiraste entonces la idea que me pareció excelente de dirigirme a Simpliciano, que aparecía a mis ojos como un buen siervo tuyo y en el que brillaba tu gracia. Había oído también de él que desde su juventud vivía devotísimamente, y como entonces era ya anciano, me parecía que, en esta edad tan larga, empleada en el estudio de tu vida, estaría muy experimentado y muy instruido en muchas cosas, y verdaderamente así era. Por eso quería yo conferenciar con él mis inquietudes, para que me indicase qué método de vida sería el más a propósito en aquel estado de ánimo en que yo me encontraba para caminar por su senda”⁸².

Los encuentros que tuvo con el anciano Simpliciano le ayudó a captar de manera esencial la profesión de fe del cristianismo.

2.2.3 Mario Victorino

En uno de los últimos momentos de su conversión definitiva al cristianismo le será de mucha ayuda conocer otras historias de conversión al mismo cristianismo y que mejor que el mismo Mario Victorino ya conocido por el mismo san Agustín, quien a pesar de su fama de mundanidad quiso renunciar a ello.

Se dice ya conocido por las traducciones que leyó de algunos textos filosóficos griegos que hizo que influyeran en la filosofía agustiniana, Victorino una vez convertido al cristianismo su actividad literaria se vuelve hacia la exégesis y la

⁸¹ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *La Filosofía de San Agustín...*, p. 14.

⁸² SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, VIII, 1, 1.

teología, comentando así varias Epístolas de san Pablo, en la mayor parte de su nueva actividad literaria se encuentra sumergida la doctrina neoplatónica, se esfuerza para lograr una formulación filosófica del dogma cristiano⁸³.

Sin duda alguna lo que lo animó de manera considerable fue que Simpliciano al saber que san Agustín tenía conocimiento de la doctrina de Mario Victorino éste le felicita porque se insinúa de muchas formas a Dios y su Verbo. Catalogándolo como un doctísimo anciano, y maestro de tantos, puesto que había leído y juzgado tantas obras filosóficas. Una vez convertido Victorino completamente al cristianismo con ayuda de Simpliciano fue instruido en los primeros sacramentos de la religión, profesando su fe en presencia de todo el pueblo, pasando así de los estudios paganos a estudiar las Sagradas Escrituras del cristianismo⁸⁴.

San Agustín así tributado por este platonismo cristiano, en las traducciones de Mario Victorino, así como los textos de Plotino y Porfirio, le acercaron al cristianismo, juntamente con la gran influencia del Obispo de Milán san Ambrosio cuando pronunciaba sus sermones logró dar como resultado el gran pensamiento agustiniano que se conoce hasta hoy en día, puesto que ha traspaso el tiempo y época. En tres nombres se puede resumir el platonismo cristiano de Milán: Mario Victorino, san Ambrosio y el Sacerdote Simpliciano⁸⁵.

⁸³ Cfr. CHATELET Francolis, *Historia de la Filosofía...*, p. 289.

⁸⁴ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, VIII, 3, 3.

⁸⁵ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción general...*, p. 15.

2.3 Pensamiento Filosófico

A raíz del contexto de la vida de san Agustín que se presentó en un principio, se muestra un parteaguas para poder deslumbrar los problemas de su vida que nos remiten a la forma intelectual que fue adquiriendo este pensador. El pensamiento filosófico agustiniano, por lo tanto, emanará de su propia vida, es decir para comprender las ideas agustinianas se requiere el conocimiento de la persona que reflexiona, acontecimientos que se menciona en el primer capítulo, la razón es porque sus reflexiones filosóficas como teológicas son fruto de sus problemas y cuestiones personales en un primer plano.

En san Agustín se encuentra el gran aprecio que tuvo por la filosofía, valorando mucho la inteligencia es decir la razón, no sin antes apoyar ésta en la fe, es decir su filosofía debe ayudar a su teología, encontrando sus elementos filosóficos mezclados con los teológicos.

En cuanto a su noción de filosofía la entiende con la definición clásica que es amor a la sabiduría, sin duda alguna para poder comprender la filosofía agustiniana se encuentra en los tratados de filosofía, en dichos tratados san Agustín de una manera admirable refuta la doctrina de sus adversarios, claramente su pensamiento es amplio al ser un filósofo que se enfrentó con todos los jadeos del pensamiento, por tal razón únicamente se expondrá en estén apartado la base de dicho pensamiento.

A pesar de la vasta división que hace sobre la misma filosofía que es la lógica, física, ética, etc., se inclina de una manera clara por la ética y el comportamiento humano⁸⁶. Llegó a una conclusión sobre la cuestión que ventilaron los filósofos, sobre el último fin de los bienes, el cual es que el hombre no tiene otra causa para filosofar sino para ser feliz⁸⁷ y esto fue lo que hizo.

A raíz de la angustiosa duda académica por la cual se vio sumergido san Agustín, buscaba arduamente el camino correcto por encontrar la verdad, teniendo

⁸⁶Cfr. BEUCHOT Mauricio, *La Filosofía de San Agustín...*, p. 16.

⁸⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, XIX, 1.

por cierto que la verdad no estaba oculta, sino que no buscaba en el medio correcto, a lo que más tarde admitió la superación de esta duda académica en consecuencia, refuta la doctrina académica, resolviendo el problema de la posibilidad del conocimiento y de la verdad. Por esta razón en la obra *Contra los Académicos* se encuentra la base de toda la filosofía de san Agustín y las primicias de sus obras filosóficas.

2.3.1 Contra los académicos

San Agustín volvió repetidas veces al tema central de la certeza, que funge también como la base de toda filosofía, siempre remitiendo a su gran obra filosófica *Contra académicos*, que puede considerarse como una primera obra de su criteriología, en ella formuló una doctrina ya definitiva, aunque más tarde la ira perfeccionando con otras obras posteriores que pondrán matiz a su pensamiento filosófico⁸⁸. En dicha obra lo que se pretende es poner nuevos cimientos a la sabiduría, confrontando a los enemigos del saber, dirigida contra el escepticismo, pero de manera peculiar no poner los cimientos de su propia filosofía sino de todo conocimiento cierto. Afirmando que la verdad no es que permanezca oculta, sino únicamente no disponemos de un método correcto para llegar a ella, y éste método san Agustín lo va a encontrar en la filosofía neoplatónica⁸⁹ con esta introspección se agudiza su ojo de la interioridad.

“Los académicos disociaban la acción y la contemplación, la teoría y la práctica, al negar la posibilidad de todo conocimiento, sumido en el caos la existencia del ser racional, por eso se vieron forzados a admitir ciertas verdades provisionales, dando la primacía a la razón prácticamente sobre la especulación”⁹⁰. Para san Agustín implica una contradicción negar toda verdad absoluta y poner después normas que se aproximen a la misma verdad.

⁸⁸ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 18.

⁸⁹ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 19.

⁹⁰ CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 23.

Retomando a Cicerón san Agustín toma su argumento, quien no admite nada cierto, nada obra, pues sin certeza no es posible la acción, es decir con la duda nada puede determinarse, cayendo así en una falsedad a lo cual él mismo ha experimentado, al ignorar los fines de la misma certeza.

Más estas refutaciones de san Agustín las pone de una manera más esquematizada y detalladamente en su opúsculo, que se puede resumir en dos cuestiones fundamentales, la primera consiste en que, si la verdad existe y la segunda si es posible encontrar y justificar la existencia de la verdad, en estas dos cuestiones se resume su problema epistemológico⁹¹. Esto es lo que va formando las bases de la criteriología de san Agustín, poniendo fin a la vida del sabio académico, refutando por completo la duda universal.

2.3.2 La verdad como base de la filosofía agustiniana

Cuando se quiere caracterizar de una manera factible la mentalidad filosófica de san Agustín, la manera más próxima sería definirla primero teniendo en cuenta que en su centro está la verdad, puesto que la verdad viene siendo la viga maestra de su teocentrismo y su búsqueda de la interioridad, siendo el hecho sobre el cual descansa su filosofía⁹². Respecto al concepto de sabiduría en san Agustín lo toma de la *sophia* de los antiguos griegos, que la comprendían como un saber seguro e inmutable, pero con la diferencia de que la enriquece con el cristianismo⁹³, tanto en la concepción del cristianismo como en los griegos, tienen una conexión con la verdad. Pero la sabiduría no solo implica dicha conexión con la verdad, sino con el bien soberano que es el fin último, asentando así las bases racionales en que debe apoyarse la vida humana⁹⁴. En consecuencia, san Agustín pone su tinte en este caso asociando tres elementos: sabiduría, verdad y beatitud⁹⁵ encontrando el punto de partida de la epistemología agustiniana la fe.

⁹¹ Cfr. SARANYANA Josep-Ignasi, *La filosofía Medieval...*, p. 66.

⁹² Cfr. SARANYANA Josep-Ignasi, *La filosofía Medieval...*, p. 65.

⁹³ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 20.

⁹⁴ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 21.

⁹⁵ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 21.

Es en esta línea que se encuentra la interioridad, es decir la verdad no se puede encontrar en los sentidos o en la experiencia empíricamente sino en la intimidad, introduciéndose en las capas más íntimas del ser, san Agustín encuentra el centro del origen del conocimiento seguro en el saber que tiene el alma de sí misma⁹⁶. La experiencia interna tiene la absoluta primacía sobre toda externa en cuanto a la evidencia, por lo cual todo lo que pretende ser, necesita partir de aquí. La verdad es para san Agustín un hecho vital, ligado de una manera íntima con el ser humano.

Le interesa sobre todo el conocimiento del hombre y de Dios⁹⁷, el conocimiento de sí mismo, que lo pone como base de un principio de sabiduría, pero para esto es necesario recogerse en la propia interioridad⁹⁸ este conocimiento de sí mismo no es un término sino un principio.

“Pisamos aquí el terreno firme de la epistemología agustiniana: lo forman las verdades absolutas, necesarias y universales independientes de la experiencia externa y captadas con una intuición. Ellas tienen un punto final de apoyo en Dios Ser absoluto, Verdad primera y fontal, Valor de todos los valores”⁹⁹. Encontrando de fondo a la doctrina neoplatónica, con su doctrina sobre la visión de los dos mundos, el sensible y otro inteligible, sirviéndole, así como fundamentos para refutar la doctrina escéptica.

⁹⁶ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 21.

⁹⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, III. 6, 10.

⁹⁸ Cfr. FRAILE Guillermo, *Historia de la filosofía...*, p. 208.

⁹⁹ CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 27.

2.3.3 Principio de la filosofía de san Agustín

“El edificio agustiniano comenzó a levantarse sobre esta segura base de la autocertidumbre y de la primacía de la experiencia interior sobre la externa. [...] la filosofía en sus comienzos tiene las tres condiciones para lograr lo que busca: los ojos, la mirada y la visión, o en otras palabras, consiente capacidad natural de conocimiento, método de investigación y un mundo de objetos que explorar y ver, como son: Dios, el alma y el mundo”¹⁰⁰.

En san Agustín, el cómo llegar a la verdad es por medio de invertir la duda escéptica y en el momento que se quiera negar la verdad, la reafirma, y si dudo, necesariamente se piensa, utiliza la interioridad porque el mundo exterior puede conducir al error. Con esta argumentación se pone adelante de Descartes con su *cogito ergo sum*, aun cuando los objetivos de ambos no sean los mismos. Afirmando que, si el hombre es capaz de dudar, es que la verdad existe, ya que por la duda nos remite a que existe algo verdadero, aun cuando no se conozca. Y dejando claro que los sentidos no engañan.

San Agustín distingue tres niveles de conocimiento, el primero es el más bajo que se sitúa en la sensación que es común al hombre, el segundo se encuentra en medio, aquí la mente juzga los objetos corpóreos de acuerdo con modelos eternos e incorpóreos, por último, encontramos el nivel más alto del conocimiento que es la contemplación de las cosas eternas es decir la sabiduría¹⁰¹.

Ciertamente para san Agustín la verdad plena y total solamente se halla en el cristianismo, en consecuencia, se tiene que contrastar las demás doctrinas filosóficas. Para él la verdad se encuentra en el cristianismo, donde se encuentre a Dios¹⁰².

¹⁰⁰ CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 50.

¹⁰¹ Cfr. SARANYANA Josep-Ignasi, *La filosofía Medieval...*, p. 68.

¹⁰² Cfr. FRAILE Guillermo, *Historia de la filosofía...*, p. 202.

2.3.4 La filosofía cristiana

La causa del alejamiento del cristianismo de san Agustín fue en el plano filosófico, con algunos obstáculos a saber: racionalismo, materialismo, escepticismo; sin embargo, cuando retorna al cristianismo, la diferencia fue que ya tenía conocimiento de la doctrina cristiana. La construcción que quiere hacer san Agustín es sin duda una filosofía cristiana, para que ésta le dé los instrumentos para reflexionar sobre su fe y poder comprenderla de una mejor manera.

Respecto al cristianismo, san Agustín se acerca con la luz de la razón, con el método de la introspección platónica¹⁰³ aunque se encuentran diferentes posturas en contra del pensamiento de san Agustín que sea filosofía, afirmando que su sistema se reduce a un fideísmo eliminando así un pensamiento filosófico, sin embargo, es considerado un pilar en la filosofía cristiana e incluso ha tenido gran repercusión en la filosofía en general. En él encontramos un sistema filosófico, que es un itinerario que lleva a Dios, aquí descansa el impulso racional del pensamiento filosófico de san Agustín, quien se ha introducido en el origen de la certeza y nos ofrece una investigación sólida de la verdad¹⁰⁴.

Siguiendo esta línea se encuentra entre uno de los mayores representantes del cristianismo, principalmente de algún modo la Escolástica dependerá de él. Da a conocer algo característico no solamente del cristianismo, que es la intimidad, la interioridad del hombre, esto para entenderse a sí mismo y en consecuencia a Dios. Tal posición de san Agustín determinó una de las dos grandes direcciones del cristianismo, la de la interioridad, dejando a la otra dirección en manos de los teólogos griegos¹⁰⁵.

¹⁰³ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 51.

¹⁰⁴ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 53.

¹⁰⁵ Cfr. MARÍAS Julián, *Historia de la filosofía...*, p. 117.

La fe engendra conocimiento aun en el ámbito de la filosofía, en el cual san Agustín es un gran representante en la filosofía cristiana, encontrando por tanto en su pensamiento una doble polaridad una hacia Platón y hacia Cristo. Es por eso que a su filosofía la llamamos cristiana por su orientación al explicar todo bajo el misterio de Cristo¹⁰⁶. En consecuencia, san Agustín encuentra un balance:

“Ve el mundo con ojos paganos, y entiende en su plenitud la maravilla del mundo antiguo. Pero desde el cristianismo le parece que esto, sin Dios, es una pura nada y un mal. El mundo tiene un enorme valor; pero es menester entenderlo y vivirlo desde Dios. Solo así es estimable a los ojos de un cristiano”¹⁰⁷.

Respecto a la relación que existe entre el cristianismo y la filosofía, dice que la filosofía es buena siempre que no se oponga a la verdad revelada del cristianismo. No obstante, no desprecia a la filosofía como tal, sino que la incorpora a su pensamiento, con su firme creencia de que la verdad solamente se da en el cristianismo¹⁰⁸.

En resumen, aunque tiene grandes ramas de pensamiento por encima de todo buscaba la verdad, y la buscó en el cristianismo, a pesar de las cosas exteriores y el mundo, optó únicamente por utilizarla la filosofía siempre y cuando lo condujeran al conocimiento de sí mismo y en consecuencia a llegar por esta búsqueda a Dios.

¹⁰⁶ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos...*, p. 63.

¹⁰⁷ MARÍAS Julián, *Historia de la filosofía...*, p. 116.

¹⁰⁸ Cfr. FRAILE Guillermo, *Historia de la filosofía...*, p. 212.

CAPÍTULO III LA CULTURA RELIGIOSA DEL HOMBRE

El pensamiento agustiniano tiene algunas peculiaridades, una de ellas es poner en primer lugar la fe antes que la vida intelectual, en consecuencia la raíz de todo su pensamiento este movido por la religión por tanto, será ésta la que mueva toda su filosofía¹⁰⁹, por tal motivo en el presente capítulo se expondrá la estructura religiosa, exponiendo parte de pensamiento de san Agustín sobre la importancia de la divinidad en la vida del hombre.

3.1 Religión

La religión desde siempre ha existido como un hecho humano universal a lo largo de la historia, sea ha estimulado al hombre a las grandes realizaciones como lo son los grandes templos de Grecia, Egipto, los templos piramidales de la cultura Maya, los templos de Japón, etc., con esto se puede observar que siempre se le ha reservado un lugar muy especial a la divinidad¹¹⁰, en primer lugar, en la vida del hombre, pero sobre todo también un lugar físico.

Es por ello que donde quiera que veamos en los orígenes de la cultura humana encontraremos el terreno religioso, el hombre siempre preguntándose por la causa misma que lo trasciende, pero sobre todo que la hace actuar en la vida, y que su misma vida será la que consagre a esta causa de las causas¹¹¹.

Para poder entender una definición de religión se tiene que entender conforme a dos problemas básicos que son al origen y la función propia de la religión. En una aproximación general, basta saber que es una palabra latina como el mismos san Agustín lo menciona, entre otros varios autores que intentaron descifrar su sentido y etimología como Cicerón, Lactancio y Tomás de Aquino¹¹².

¹⁰⁹ Cfr. MARÍAS Julián, *Historia de la filosofía...*, p. 112.

¹¹⁰ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión*, Herder, Barcelona 1987, p. 18.

¹¹¹ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 22.

¹¹² Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión*, Herder, Barcelona 2010, p. 89.

3.1.1 Etimología de “Religio”

Sin duda alguna que existen varias propuestas etimológicas sobre el término religión por lo pronto solo se mencionan tres que han tenido mayor eco en la historia espiritual de occidente¹¹³.

En el nuevo Testamento el término latino *religió*n corresponde al griego que significa las ceremonias del culto, las virtudes o deberes de la religión en general, aunque en griego no existe un término que corresponda exactamente al latín *religio*¹¹⁴.

El término religión proviene del verbo *relegere* que quiere decir volver a leer, leer una vez y otra, según la interpretación de Cicerón en *De natura deorum*, él entiende por religión la cuidadosa observancia y la guarda exacta de todo cuanto pertenece al culto de los dioses es decir, los que tratan repetidamente y releendo las cosas del culto de los dioses son llamados religiosos, sin embargo, Cicerón distingue la religión de la superstición. Por lo tanto, se llaman religiosos aquellos que examinan con cuidado todo aquello relacionado con el culto a los dioses, aquellos que releen es decir examinan con cuidado. Encontrando aquí la diferencia entre los religiosos y los supersticiosos ya que los primeros tratan con circunspección estas cuestiones y los otros no¹¹⁵.

Existe otra derivación del término religión del verbo *religare* que significa atar apretadamente, está por su parte será aceptada por Lactancio quien dirá que estamos obligados por un vínculo y atados a Dios. El término *religio* proviene del vínculo de la piedad, porque Dios tomando la iniciativa se vincula al hombre y lo ata mediante la piedad, quedando así la religión en la religación de piedad que liga al hombre a Dios¹¹⁶.

¹¹³ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 92.

¹¹⁴ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión*, Austral, España 1973³, pp. 18-19.

¹¹⁵ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 92

¹¹⁶ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p.98.

A simple vista se puede ver que se oponen estas dos etimologías sin embargo los autores latinos encontrarán una conexión entre *relegere* que descansa en vínculo de lo divino y lo humano y *religare* que se puede fundarse en una lectura atenta¹¹⁷.

Por su parte san Agustín se inclinará por la etimología de Lactancio, pero insistirá en la idea de la derivación del verbo *re-ligare* volver a elegir, siendo la verdadera religión la que ata el hombre a Dios, del que el hombre se había desatado y con ella se regresa a él¹¹⁸.

3.1.2 La significación

Con estas visiones panorámicas de estas derivaciones etimológicas nos presenta un sentido convergente, ya que representa una descripción de posibles formas de comportamiento religioso, de modo que estas derivaciones lingüísticas describen un concepto de religión a través de la historia. Sin duda alguna que la palabra religión procedente del latín y ha influido en la idea previa de la religión¹¹⁹.

En su significado directo, así como del latín clásico la palabra religión nos remite a alguna relación con la divinidad, posteriormente e incluso hasta nuestros días las, lenguas modernas conservan el significado de religión como la relación con la divinidad, que es Dios¹²⁰.

Por lo demás en lo que corresponde a las definiciones de la misma religión es necesario subrayar las diferencias entre la creencia¹²¹ en lo sobrenatural y las practicas¹²² dirigidas a obtener esta garantía sobrenatural, por lo cual se puede decir que la religión es la experiencia de lo divino y que revela la realidad de su objeto¹²³.

¹¹⁷ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 99.

¹¹⁸ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 94.

¹¹⁹ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 95.

¹²⁰ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 19.

¹²¹ Esta es la actitud religiosa fundamental, que puede ser individual o pública.

¹²² Entendiendo los actos de culto como plegarias, sacrificios, ritos, ceremonias.

¹²³ Cfr. ABBAGNANO Nicola, "Religión", *Diccionario de filosofía...*, p. 912.

3.1.3 Origen de la religión

El hablar del origen de la religión, es hablar de algo esencial para el hombre, puesto que ésta comenzó cuando comenzó el hombre a existir, introduciéndose en su origen podemos verlo desde distintos puntos de vista como son el proceso histórico por el cual llegó a ser la conciencia plena del hombre, o el estudiado por la raíz psicológica de donde brotan los actos religiosos, más aún por el estudio de la raíz ontológica que trasciende al hombre mismo¹²⁴.

Respecto al origen de la religión, se reconoce principalmente el valor absoluto que es intrínseco de la misma religión basada en una revelación originaria garantizando la verdad, por tanto desde el punto de la filosofía este reconocimiento del valor absoluto, se basa en la tesis de que la religión es revelación siendo la expresión filosófica del valor absoluto que la religión reconoce, por su parte afirma Hegel que en el concepto de la verdadera religión está implícito que sea revelada. La religión también tiene su origen político, en este aspecto únicamente se reduce la religión a una estratagema política reduciendo a nada su valor intrínseco. Se reconoce también la doctrina del origen humano, se considera como una formación humana, que tiene como finalidad el comprender a la religión como un fenómeno humano para poder comprender sus distintas manifestaciones¹²⁵; desde este punto de vista se ha generado dos tipos de explicaciones, que son las necesidades teóricas y las prácticas, para Hume la religión surge de las esperanzas y temores del hombre.

Pero como resultado de todas las corrientes de pensamiento filosófico es por su origen cognoscitiva, que con ella se pretende estudiar el mundo a partir de las experiencias que el hombre va obteniendo en su vida¹²⁶.

¹²⁴ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 39.

¹²⁵ Cfr. ABBAGNANO Nicola, "Religión", *Diccionario de filosofía...*, p. 911.

¹²⁶ Cfr. ABBAGNANO Nicola, "Religión", *Diccionario de filosofía...*, p. 913.

3.1.4 Función de la religión

Respecto a la función de la religión, encontrándonos que la religión ofrece al hombre la liberación del mundo considerándolo como un mal, ofreciendo así la liberación de este mal del mundo, si bien es cierto que es propio de alguna religión en específico (budismo), también se dice que estos aspectos se encuentran en la realidad de muchas religiones.

Otra función específica de toda religión es contener la propia verdad y que con ella pueda relacionarse. Hegel por su parte dirá que la filosofía y la religión comparten los objetos en común pues ambas buscan la verdad, pero en el mayor grado posible es decir solo Dios es la verdad, así lo que la religión conoce como revelación la filosofía lo demuestra, en consecuencia, la religión puede encontrar su verdad en la filosofía que resuelve a Dios en el acto del pensamiento. Por otra parte, una de las funciones de la religión desde muy antiguo es la de ofrecer valores morales del hombre, es decir los valores que presiden en orden de la vida asociada¹²⁷.

La universalidad de la religión consiste en primer lugar sobre la existencia de ésta en todas partes, en la mayor parte de las culturas y tiempos, en consecuencia, existe la variedad infinita de cultos y religiones, considerando que la religión es lo más valioso que tiene el hombre, sin embargo, en todas se puede presidir de un culto del creyente por medio de los símbolos que buscan un sentido a la misma existencia. Es la universalidad de la religión que manifiesta, por lo tanto, que ningún hombre existe sin alguna forma de religión o alguna orientación fundamental¹²⁸ a propósito de su existencia, siendo este el mismo sentido que la religión pretende articular¹²⁹.

¹²⁷ Cfr. ABBAGNANO Nicola, "Religión", *Diccionario de filosofía...*, p. 919.

¹²⁸ Aun cuando algunos le llamen de algún otro modo, como espiritualidad o filosofía de la vida.

¹²⁹ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 55.

3.1.5 La esencia de la religión

La cuestión sobre la esencia de la religión no busca una idea, sino que quiere responder a una pregunta elemental ¿De qué habla cuando hablamos de religión? Puesto que existen temas en común en el término religión, de aquí que la filosofía reconozca esta cuestión principal, buscar la esencia de la religión a fin de comprender qué es, cuáles son sus elementos y razones, en resumen, busca fundamentalmente lo que es religión¹³⁰.

En general se encuentran un gran enfoque de la religión, en primer lugar está el enfoque existencialista que plantea que la religión existe porque llena una función para quien la práctica, a saber, la religión sirve para explicar los fenómenos naturales¹³¹, para una explicación de la obligación moral, y en algunos casos la religión intenta justificar un orden social, político¹³² la función que tienen los gobernantes. Todas estas explicaciones funcionalistas aportan de alguna manera algo valioso a la filosofía de la religión para llegar a un mejor conocimiento de su propio objeto. Por su parte dirá Jean Grondin que la parte de la tradición, de la memoria y de las costumbres siempre presente demuestra su potencia en la historia de las religiones¹³³.

En esta misma línea encontramos dos polos de la religión que no pueden estar uno sin el otro, puesto que son fundamentales a ella, a saber, el culto y la creencia, en las religiones más antiguas se centraban sobre todo en el rito, por el contrario, las formas más recientes se van más por la creencia.

Respecto a la noción de culto, viene del verbo *colere* que significa cultivar, es decir en el caso del culto religioso se hace para hacer más fecundo a la divinidad, por lo cual se considera un culto al creyente, conforme a la creencia implica un

¹³⁰ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 40.

¹³¹ Aquí la religión es vista como una pseudociencia.

¹³² En este caso en cuando es considerada la religión como un opio del pueblo puesto que solo se reduce a un fenómeno político o ideológico.

¹³³ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 46.

compromiso, el culto creyente es por lo tanto lo que constituye a toda religión, se realizan acciones y ritos cuyo alcance va más allá de los gestos mismos¹³⁴.

“En su esencia la religión es, pues, un culto creyente, en el que la dimensión de culto o la de creencia será más o menos visible, un culto simbólico que reconoce un sentido a nuestro cosmos y, por consiguiente, a nuestra existencia”¹³⁵.

3.1.6 El hombre religioso un carácter comunitario

La religión no es una actividad meramente pasiva que se queda en el ámbito particular sino por el contrario, es un conjunto de relaciones sociales que está en constante intercambio, ya que no existe religión alguna que no proceda o esté vinculada con una comunidad, y más aún esta vida religiosa se mantiene viva por que la sostiene y apoya la misma sociedad, en consecuencia la religión es por esencia un fenómeno social, esto se ve claramente en la tradición, es decir en la transmisión de una generación a otra, al querer hacer partícipes a otros de sus propias vivencias religiosas¹³⁶, por lo tanto la religión es un fenómeno social, es decir es colectiva aunque la vivencia es personal ya que será el factor sobre el cual se desarrolle la realidad de la religión orientada a la sociedad.

Gustav Mensching menciona que se puede resumir en dos estructuras básicas los tipos comunitarios, que son la religión nacional y la religión universal, quedando manifestado así que la comunidad vital se convierte en portadora de religión, y que se ve nítidamente reflejado en la fiesta religiosa que es el punto culminante en la vivencia unitaria colectiva. Salirse de este contexto religioso que es vital al ser humano significaría la pérdida del sentido de la vida, cayendo el individuo en una carencia de una existencia autónoma frente a lo colectivo, dejando de lado la plena conciencia de su subjetividad¹³⁷.

¹³⁴ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 51.

¹³⁵ GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 52.

¹³⁶ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 70.

¹³⁷ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 73.

Por su parte Volker Drehsen distingue aquí dos campos funcionales de la religión que son la formación de la sociedad y la identidad del hombre, luego entonces la religión funciona como capacitadora del hombre para el obrar social junto con la formación de una identidad del individuo dentro del ámbito social, la religión por consiguiente acompaña al hombre para salvaguardar su curso vital y procurará dar explicación a todos los acontecimientos ya sea sociales o individuales, siendo la religión compleja ya que es un paso del mundo vital cotidiano a otra realidad distinta fuera de las experiencias habituales¹³⁸.

Luego entonces el hombre al encontrarse con esta realidad superior a él, tiene como consecuencia una conducta práctica, ya que el hombre se sabe dependiente de esta realidad que lo trasciende que es la divinidad, a lo cual tratará de establecer medios de comunicación con esta realidad, esto en el ámbito personal, pero esto vendrá rigurosamente ligado a lo colectivo es decir puesto todo aquello que remueve al hombre tiende a comunicárselo a los demás.

3.2 Filosofía de la Religión

La filosofía de la religión será, como el mismo nombre lo indica, el estudio filosófico del hecho religioso, sobre su sentido, sus razones, es decir se encargará de investigar las cosas por sus causas supremas y últimos fundamentos por medio de la luz de la razón, por consiguiente, estudiará la esencia y las leyes íntimas de la religión, muy en especial aquello que se escapa a las ciencias positivas o experimentales. El filósofo debe intuir, razonar, describir, fundamentar, guiándose por lo que el mismo puede comprobar y no por el testimonio de alguna autoridad¹³⁹, esto es fundamental para la filosofía de la religión para que se no se convierta en una Teología o Apología¹⁴⁰.

¹³⁸ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 71.

¹³⁹ Ya sea alguna Iglesia en particular.

¹⁴⁰ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 15.

Con esta expresión de filosofía de la religión por lo tanto va a referir a la disciplina filosófica que trata de comprender la realidad religiosa que acompaña al hombre a lo largo de la historia. Por consecuencia, es una reflexión sobre una realidad previa mediante el reflejo de testimonios, teniendo un carácter práctico y existencial de lo religioso que surge de la experiencia del hombre¹⁴¹.

No obstante, una filosofía de la religión comprometida con una religión concreta sería demasiado poco, porque no se puede hacer abstracción en la actualidad de la pluralidad de lo religioso, pero en la mayor parte de religiones se puede encontrar algunas categorías en comunes como lo son una creencia, una concepción de lo divino, un rito, una moral, una jerarquía, dogmas y escrituras¹⁴².

3.2.1 Origen de la Filosofía de la Religión

Desde épocas muy antiguas se ha buscado una reflexión profunda acerca de la religión, tal es el caso de Platón, Cicerón y el mismo san Agustín quien será expuesto más adelante. Pero la expresión de filosofía de la religión aparece por primera vez en 1722 en una obra del filósofo Storchenau, sin embargo, a lo largo de la historia varios filósofos ofrecerán más tratados de la religión que lo irán abordando y complementado, tal es el caso de Spinoza con el *Tratado teológico-político*, el mismo Kant con *La religión dentro de los límites de la razón*, hasta llegar a Hegel¹⁴³.

Se encuentra que la aparición de la filosofía de la religión como disciplina aparece con un gran retraso en la filosofía, a pesar de que es un tema tan antiguo y universal que además está presente desde siempre en todas las culturas.

¹⁴¹ Cfr. GONZALEZ Ángel Luis, "Filosofía de la religión", *Diccionario de Filosofía*, EUNSA, Navarra 2010, p. 476.

¹⁴² Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 36.

¹⁴³ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 479.

Ya que la filosofía de la religión es tan antigua como la misma filosofía, aun cuando como tal la filosofía de la religión haya aparecido en el siglo XIX, no obstante, con o sin el nombre como tal, los grandes filósofos de la historia se han detenido a cuestionarse¹⁴⁴ sobre aquello que los trasciende, y que es absoluto¹⁴⁵ y ha hecho posible la búsqueda de sabiduría.

3.2.2 Razón de ser de la filosofía de la religión

Toda Filosofía de la Religión tiene que tener como base una descripción del objeto y del acto religioso en su última esencia. Marx Scheler al comienzo sobre su estudio de la religión menciona una descripción de la esencia de lo religioso, y nos dice que siempre que el hombre se siente removido o conmovido por cualquier cosa, ya sea por el placer o el dolor, lo que ocasiona es que levante los ojos espirituales a lo absoluto a lo eterno, anhelándolo de una manera privada o comunitaria. Pues en la parte central de la persona existe aquel resorte que actúa constantemente para elevarnos a lo divino por esencia de nosotros mismos. De manera que todo filósofo que estudia la realidad humana, no debe dejar de lado esta realidad, que ha acompañado al hombre en toda su existencia, que es parte esencial del hombre, por el cual se ve conectado con aquello que lo trasciende, que lo atrae y de lo que no puede prescindir¹⁴⁶.

Según el mismo Scheler menciona que la fenomenología esencial tiene tres fines: 1. La óptica esencial, 2. La teoría de las formas de revelación en que lo divino se manifiesta en y muestra al hombre y 3. La teoría del acto religioso¹⁴⁷.

¹⁴⁴ Temas como la esencia de la religión que es Dios, la inmortalidad, análisis y justificación de los fundamentos, etc.

¹⁴⁵ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 33.

¹⁴⁶ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 15

¹⁴⁷ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 23.

3.2.3 Sistemas de conocimiento sobre la religión

La finalidad de describir los sistemas de conocimiento sobre la misma religión es para hacer una distinción unos de otros y en especial de la filosofía de la religión. En primer lugar, nos encontramos con las ciencias de la religión que son las que utilizan los métodos experimentales con la finalidad de explicar los fenómenos religiosos en las cuales existen la psicología de la religión ésta por su parte se encargará de estudiar los mecanismos psíquicos que la religión provoque en el mismo hombre; en segundo lugar, la historia de las religiones su tarea será describir el proceso histórico de las manifestaciones religiosas del hombre.

Sin duda alguna que en esta misma línea también se encuentra la Teología que también estudiará a la religión desde el punto de vista y como objeto directo las verdades reveladas por Dios, diferenciándose por completo de la filosofía de la religión por su método como por su objeto, pues una estudia los aspectos que están fuera del alcance de la razón y la otra aquellos aspectos que están al alcance la razón. Siguiendo esta misma línea es necesario hacer también una distinción entre Filosofía Religiosa y Filosofía de la Religión, la primera significa un sistema filosófico empapado esencialmente de religión, es decir la religión desempeñara un papel que trascienda toda la interpretación del mundo, del hombre y lo moral, pretendiendo dar una explicación última al cosmos por medio de ideas religiosas, con respecto a la segunda fue explicada en el epígrafe 3.2¹⁴⁸.

3.2.4 Características de todo fenómeno religioso

La primera característica que se encuentra es que existe en realidad una esfera de objetos y de valores específicamente religiosos, pero tiene una conexión esencial con el hombre, pues a lo largo de la historia se han mantenido, el hombre y la religión unidos. Ya que no se conoce pueblo que no haya tenido su religión, desde la antigua Babilonia, hasta las diversas formas religiosas de Grecia y Roma antes del cristianismo, por lo tanto el aspecto religioso ha sido inseparable del hombre¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, pp. 16-17.

¹⁴⁹ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 24.

Pero surge la cuestión fundamental de ¿dónde surge la raíz esencial de la religión? ¿De dónde le viene al hombre el ser religioso esencialmente? Respuesta que se tratará de dar más adelante.

Por lo pronto en cuanto a la intuición fenomenológica del objeto de la religión, es decir aquello “lo divino” que se encuentra en toda vivencia religiosa, las características esenciales se manifiesta como algo absoluto correspondiendo a la conciencia de dependencia del hombre religioso. Otra característica es que lo divino es aprehendido y aparece ante el hombre con un poder sin límites, por lo cual el hombre se encomienda él, puesto que lo divino tiene poder sobre las cosas naturales y el hombre o que comúnmente se le conoce como el atributo de la omnipotencia¹⁵⁰.

Pero además tiene que ser santo para que sea objeto de adoración, pero que además es una cualidad inseparable de lo divino, por lo que el hombre religioso siente confianza y no temor por ser absoluto y omnipotente. De igual manera con una profunda relación con las anteriores lo divino se presenta como lo misterioso, lo que hace que el hombre postrado ante él confiese su finitud frente a lo incomprendible para el hombre mismo.

Sin embargo, el estudio empírico de algunas religiones refleja claramente que no conocen la noción de creencia, otras simplemente ignoran la idea de un Dios trascendente, otras carecen de jerarquía o simplemente no tienen esquemas morales¹⁵¹. Por otro lado ahora se encuentra la fenomenología del acto religioso, en las cuales se pueden mencionar algunas características que nos dicen qué es el acto religioso, primeramente su intención es trascendental al mundo, es decir este mundo contingente es trascendido junto con todo lo que se encuentra en él, en segundo lugar *esa intención solo se llena con lo divino* es decir toda intención exige un cumplimiento, por lo cual la intencionalidad del acto religioso no se llena con el objeto del mundo.

¹⁵⁰ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, pp. 29-35.

¹⁵¹ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 36.

A lo que san Agustín expresa *Irrequietum est cor nostrum donec requiescat in te*, de una manera muy acertada, puesto que en el acto religioso se adquiere la evidencia del ser absoluto¹⁵².

Todo hombre ejecuta necesariamente el acto religioso, el único problema es saber si este acto encuentra su objeto adecuado o se dirige a un bien finito, puesto que esencialmente el hombre cree en Dios o en un ídolo¹⁵³, donde se identifica con él valorando en cuanto es objeto de su fe, por lo tanto, el hombre es capaz de elegir entre un objeto adecuado o uno inadecuado¹⁵⁴.

Es por eso que todo espíritu finito cree en un Dios o en un ídolo, aun para aquellos que dicen no creer en nada puesto que como se menciona anteriormente el hombre por esencia es religioso, y para aquellos que dicen no creer en Dios buscan llenar ese vacío de la conciencia de lo absoluto poniendo un ídolo o cualquier cosa en el lugar de Dios; o por otra parte está la indiferencia que genera la angustia al aferrarse a cosas vanas que en consecuencia genera una conciencia de la nada, este es el círculo en el que desemboca la indiferencia, pero al final de todo el hombre siempre buscara el ser, en el cual lo trascienda, aquel que llene el vacío de la conciencia de la absoluto.

3.2.5 Filosofía de la religión natural

La religión fundamental es la que corresponde al hombre en virtud de su propia naturaleza, es decir es aquella que puede conocer y practicar con sus propias fuerzas naturales, y sus problemas fundamentales, que con estos se puede establecer los valores esenciales que justifican la actitud religiosa del hombre¹⁵⁵.

Uno de los problemas se encuentra en el valor objetivo de la religión a lo cual se refiere a la validez ontológica y justificación racional de la misma religión, que se dirige a un objeto que realmente existe¹⁵⁶; para la realidad a la cual se dirija sea una

¹⁵² Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 35.

¹⁵³ El ídolo puede ser el saber, el poder, el dinero, etc.

¹⁵⁴ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 36.

¹⁵⁵ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 86.

¹⁵⁶ La validez de la religión defenderá de la validez ontológica de su objeto.

realidad consiste y no una creación de la imaginación del hombre, para que sea válida la divinidad a la cual se dirige con los actos religiosos, puesto que en el caso de no demostrar este valor objetivo, la religión perdería en el hombre toda consistencia. Este valor objetivo es sin duda alguna, esencialmente funcional que debe cumplir toda filosofía de la religión¹⁵⁷, pues una vez comprobándose su objetividad con una resistencia crítica racional puede llegar a ser posible la religión¹⁵⁸.

De aquí se puede deducir que la única posibilidad para que una religión pueda existir sólidamente es la de su objetividad, es decir un realismo religioso, para ello se tiene que debemos examinar si existe el hecho del objeto al que se dirigen nuestros actos y tendencias religiosas¹⁵⁹.

Para ello los fundamentos filosóficos de la existencia de la divinidad, serán las razones dentro de nuestros conocimientos naturales que puedan mostrarnos o demostrarnos la existencia de lo absoluto a lo cual se dirige el hombre religioso, entre los fundamentos inmediatos de la existencia de la divinidad encontramos las principales escuelas que se ocupan de la demostración o comprobación de dicha existencia pero que en este caso solo revisaremos la escolástica¹⁶⁰.

3.2.5.1 Argumento agustiniano

Respecto a la prueba que san Agustín hace sobre la existencia misma de Dios, este argumento en esencia se refiere a que existe la verdad y lo verdadero y que podemos alcanzarlos¹⁶¹. De una manera parecida a Descartes discute al escepticismo, diciendo que si se piensa existe y si existe conoce su propia existencia, luego entonces este conocimiento de nuestra existencia nos lleva al conocimiento de alguna verdad, ahora el conocimiento que existe en los hombre es

¹⁵⁷ Cuando una religión no tiene esta garantía todas las demás van cayendo como ídolos ante el Dios verdadero. Tales fueron los dioses de Olimpo los griegos que no fueron capaces de pasar esta prueba de comprobación.

¹⁵⁸ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 87.

¹⁵⁹ Caso que se puede constatar con San Agustín en el maniqueísmo.

¹⁶⁰ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, pp. 89-99.

¹⁶¹ Aun cuando le tocó vivir entre el escepticismo y el maniqueísmo.

el mismo, pues todos conocen las mismas verdades, la verdad es una sola que trasciende a los hombres de la cual participan todas las verdades particulares que conocemos, por lo tanto esta verdad de la que participan las demás es inmutable y absoluta¹⁶².

“De aquí que san Agustín en cualquier conocimiento verdadero de nuestra inteligencia, y en nuestra inteligencia misma, porque no es ella la que crea ni la que busca la verdad, que ésta en alguna manera iluminado nuestra inteligencia, es donde percibimos de una manera misteriosa pero suficientemente perceptible para el que a ello quiera entender, la verdad misma, inmutable y eterna, que no puede ser más que Una, es decir Dios mismo. He aquí cómo, en una forma intuitiva, en toda verdad ve nuestra inteligencia la Verdad absoluta, que es Dios. Sin la existencia de Dios no habría ninguna verdad, como tampoco habría ninguna bondad y ninguna perfección de seres”¹⁶³.

Sin embargo, este discurso no solo es el discurso sino la percepción inmediata, la intuición de la misma verdad absoluta la que nos da fuerza para admitir la existencia de la verdad absoluta en cada una de las verdades mudables.

3.2.6 Filosofía de la religión sobrenatural

Cuando se habla de filosofía de la religión sobrenatural la inteligencia se encuentra con un elemento suprafilosofico por lo que en un principio la religión sobrenatural parece incompatible con la filosofía, sin embargo este elemento sobrenatural es esencial al objeto de estudio, encontrándose el hombre con el problema que tiene que estudiar si lo que se presenta como sobrenatural puede tener una razonable comunicación con el hombre, frente a esta situación se distinguen cuatro actitudes del filósofo¹⁶⁴.

¹⁶² Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 118.

¹⁶³ QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 119.

¹⁶⁴ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, pp. 134-135.

Primero el racionalismo filosófico tiene como característica una identificación de la filosofía con la religión, ya que la filosofía de la religión supone un elemento extraño al hombre del cual depende su ser, su obrar y su porvenir. En segundo lugar, encontramos el dogmatismo teológico, aquí por su parte la filosofía es declarada incompetente e incompatible con el dogmatismo, ya que la revelación se basta a sí misma quedando, así como una la filosofía falsa frente a la verdadera ciencia¹⁶⁵.

Respecto al deísmo afirmamos que es una corriente filosófica que de una manera explícita y sistemática admite la existencia de un Dios personal, admitiendo la religión natural y el culto, sin embargo, rechazando como antifilosófica la posibilidad de una religión sobrenatural. En cuanto al teísmo encontramos a un Dios personal y a los hombres como seres individuales como seres libres, un reconocimiento de la excelencia de Dios, en consecuencia, el hombre debe a Dios la obediencia y el respeto¹⁶⁶. Por lo tanto, es posible una religión sobrenatural y que se puede justificar con la luz de la razón, sin perder la condición de filósofo.

3.3 La religiosidad del filósofo

La profundidad del hombre resulta siempre cuestionable, tal es el interés de san Agustín a lo largo de su vida, en la obra *De la verdadera religión* como en *De la utilidad de creer*, son obras de carácter apologéticas en donde san Agustín quiere dar a entender que la religión verdadera no es otra sino la que tiene la verdad dentro de sí, por lo tanto, los hombres religiosos que entran en su interior para descubrir esa verdad son aquellos que siguen la verdadera religión.

La obra de san Agustín es imprescindible en toda filosofía de la religión, obra que se dirige a una articulación entre la época de la antigüedad y la medieval que en occidente estará dominada por la religión cristiana, sin embargo, como ya se mencionó en el primer capítulo fueron los platónicos quienes lo orientaron hacia esta religión cristiana, manifestando que Dios no es materia, sino una realidad espiritual

¹⁶⁵ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, p. 137.

¹⁶⁶ Cfr. QUILES Ismael, *Filosofía de la religión...*, pp. 139-146.

y eterna. Es de suma importancia ver que aquí la religión se presenta como una respuesta a una búsqueda de la sabiduría y felicidad, búsqueda que es de la filosofía, por consiguiente, filosofía y religión van de la mano.

El camino de la vida feliz que busca la filosofía, no es otro más que la religión, que debe abrazar como verdadero camino que guía a la verdad, puesto que la verdad no capta con los ojos del cuerpo sino con la mente purificada¹⁶⁷.

Por su parte en la obra *La Ciudad de Dios* san Agustín dirá que el verdadero filósofo es aquel que ama a Dios, y que mejor ejemplo que Platón cuando dice que el sabio es aquel que imita, que reconoce, y que ama a Dios y en él halla su felicidad¹⁶⁸. La filosofía adquiere aquí un sesgo religioso que responde a la búsqueda de la sabiduría esto es porque la religión se entiende también como una filosofía, aun cuando épocas posteriores a la medieval intenten separarlas, sin embargo, la síntesis de san Agustín afirmará que cuando se quiera separar estas dos, es porque la misma filosofía creará tener una sabiduría mejor que proponer, es decir un camino menor para llegar a la felicidad¹⁶⁹.

Siguiendo la filosofía de la religión de san Agustín toma del estoicismo la distinción de los bienes que son aquellos de los que uno se sirve con miras a otro bien y aquellos que se goza por sí mismos y constituyen un fin en sí mismos. Son buenas por lo tanto las cosas que nos remitan a otro bien, pero es mejor el Bien Supremo, que este es bueno en sí mismo y no nos remite a ningún otro, es decir las cosas creadas, nos remitirán al creador y nos harán comprender los bienes invisibles en consecuencia, la realidad inteligible constituye la vía a la felicidad es decir la respuesta a búsqueda de la filosofía¹⁷⁰.

¹⁶⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, II, 2.

¹⁶⁸ Cfr. SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, VIII, 1.

¹⁶⁹ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 106.

¹⁷⁰ Cfr. GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión...*, p. 105.

3.3.1 Armonía entre religión y razón

Para San Agustín la religión no busca la confusión entre la sabiduría y la religión, ya que el hombre es un ser religioso y su pensamiento gira entorno a esto, lo cual significa que puede haber una filosofía con elementos puramente racional junto con una religiosidad bien cimentada¹⁷¹.

Encontramos que sobre todo san Agustín discernió la interacción de la razón y la fe mediante la cual ejerce esencialmente la filosofía y la religión, queda muy claro en el pensamiento agustiniano que el uso de la fe no está limitado al campo religioso, porque en cuanto adhesión duplica siempre el conocimiento racional, no se sabe todo lo que se cree, pero se cree todo lo que se sabe, aún a la inversa en la religión misma, san Agustín descubre que la fe con la con la inteligencia subsistirá eternamente. Prolongada por la razón, la fe sigue preparando la razón misma, ya que por la razón se analiza la fe, y por su parte la fe se acopla a la racionalidad¹⁷².

Ya que por el contrario separando la filosofía de la religión, dejando de la lado la luz de la razón que proporciona la investigación filosofía nos topamos con el error, porque los problemas ontológicos y religiosos han existido a lo largo de la existencia del ser humano, ya que por su parte la religión ayuda a meditar el misterio para que por medio de la razón y de sus reflexiones le ayude a ser razonable en sus creencias sin embargo hoy en día la finalidad de la cultura moderna es separar a la fe de la ciencia, cada una en un ámbito diferente pero por consiguiente esto sería ajeno por completo al pensamiento agustiniano¹⁷³.

¹⁷¹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, V, 9.

¹⁷² Cfr. CHATELET Francolis, *Historia de la Filosofía...*, p. 291.

¹⁷³ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, VII, 13.

Por su parte la razón puede progresar escalando de lo visible a lo invisible, de lo temporal a lo eterno y siempre duradero “es Dios la inmutable naturaleza, erguida sobre el alma racional, y allí campea la primera vida y la primera esencia, donde luce la primera sabiduría”¹⁷⁴, ya que para contemplar la soberana hermosura es necesario la mente y no el ojo y no tanto porque los sentidos sean malos sino porque san Agustín admite la veracidad de los mismos cuando es examinado por la inteligencia y pueda ser fuente de conocimiento¹⁷⁵.

Pero afirma san Agustín que tampoco se tiene que venerar con culto religioso a la misma alma racional perfecta y sabia, ya que toda vida racional en cuanto es participada es perfecta, ésta obedece a la verdad eterna, ya que esta misma grandeza no le viene de sí misma¹⁷⁶.

A lo largo de la historia hasta nuestros días se puede observar que la ciencia de alguna manera a purificado a la creencia religiosa, sin embargo, esto no es sorprendente porque si bien la fe también purifica a la razón por medio de la religión se trata de un proceso de doble sentido.

3.3.2 El hombre religioso

Para san Agustín ningún ser vivo hay que no venga de Dios, ya que él es la verdad única, la primera esencia, de cuanto precede todo cuanto tiene ser, porque Dios por suma esencia da el ser a todo y solo a él le conviene la esencia inmutable. Es por ello que el ser vivo cuando por libertad abandona a Dios, tiende hacia la nada y ésta a la malicia¹⁷⁷.

El hombre siente inquietud por su alma, por lo cual busca la verdad sobre ella en la religión, buscando la prueba de la inmortalidad en la religión, ya que dice San Agustín que el alma es pues la razón de toda religión¹⁷⁸. De manera que el hombre buscara esta religión, solo que la buscaran apoyándose en la autoridad de lo que

¹⁷⁴ SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, XXXI, 57.

¹⁷⁵ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, XXXIV, 62.

¹⁷⁶ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, LV, 109.

¹⁷⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, XII, 22.

¹⁷⁸ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, VII, 15.

diga la mayoría, aun cuando se comete el error de equivocarse cuando se haga esta búsqueda, san Agustín cree que la verdad misma no está oculta sino, el modo del llegar a ella es el incorrecto¹⁷⁹.

3.3.2.1 Clases de hombres religiosos

En san Agustín encontramos una clasificación del hombre religioso a saber, primero están los que han encontrado la religión, otros que la están buscando con larga ansiedad pero que están orientados de una manera correcta, estos por su parte encontrarán caminar por el lugar correcto y sabrán llegar¹⁸⁰.

Existen otras tres clases de personas religiosas, pero estas por su parte son aborrecibles, en primer lugar, están los que son llamados sofistas o teóricos estos por su parte se creen conocedores de la religión sin embargo no la conocen en segundo lugar, se encuentran por el contrario de estos primeros, lo que son ignorantes y sobre todo se percatan de dicha limitante, pero que aún de la conciencia de esta carencia no ponen suficiente diligencia para poder conocer más la religión. En tercer lugar, están los que por todo lo contrario afirman no conocerla y menos desean conocerla¹⁸¹.

San Agustín aquí propone que en el alma existen tres operaciones que son cada una continuación de la otra a saber, *entender, creer y opinar*, estas deben ser consideradamente juntas, puesto que para comprender las grandes cosas como las divinas constituye la suma de estas tres¹⁸².

“Por lo tanto, lo que comprendemos se los debemos a la razón, lo que creemos, a la autoridad; lo que conjeturamos, al error. Mas todos los que creen también, y creen los que conjeturan; pero no todos los que entienden, y quien conjetura no comprende. Ahora bien, si estas tres cosas se ponen en relación con las cinco clases de hombres antes

¹⁷⁹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, VIII, 20.

¹⁸⁰ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, XI, 25.

¹⁸¹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, XI, 25.

¹⁸² Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, XI, 25.

mencionadas, con las dos clases de recomendadas inscritas en primer lugar y con las tres defectuosas, encontramos que los dichos creen a la verdad misma; los que aman la verdad y la busca creen a la autoridad; unos y otros son dignos de loa por su fe”¹⁸³.

Más aún aquellos que pueden encontrar a los hombres en el campo de la ciencia que dicen no creer en nada, a lo que responde san Agustín aún ellos mismos en la práctica aseguran atenerse a razones probables es decir se inclinan más por la ciencia y no por la fe sin embargo estos de una manera inconsciente han creído en aquello que la ciencia dice¹⁸⁴.

3.3.3 La libertad en la religión

La libertad tiene su principio en la voluntad, ya que sabemos que el alma está dotada de libre albedrío de la voluntad, puesto aquel que quiera decirse al servicio de la divinidad tendrá que hacer de una manera libre en consecuencia el hombre sirve a Dios no porque a él le haga falta ya que es el Bien soberano por sí mismo, sino porque lo que él ha creado participa de su sustancia, por lo cual necesita el hombre de Dios, es decir de ese Sumo Bien¹⁸⁵.

El fin de Dios al crear al hombre fue enriquecerlo con la libertad, de manera que ninguna persona está obligada a alabar a Dios, simplemente la razón por la cual se requiere la presencia divina es porque necesario.

¹⁸³ SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, XI, 25.

¹⁸⁴ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, XI, 25.

¹⁸⁵ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, XIV, 27.

3.3.3.1 Debilidad de la criatura

Los bienes que percatamos en cuanto son bienes proceden de Dios, en consecuencia, son bienes limitados esta es la razón por la cual se vician estos mismos bienes, además de que pueden corromperse por sí mismos. “El vicio, pues, del alma es el acto, y la dificultad procedente de él es la pena que padece: a esto se reduce todo el mal. Pero el hacer o el padecer no es sustancia: luego no es sustancia el mal”¹⁸⁶.

La contemplación religiosa, es el reposo del espíritu en un fin último y no en los fines intermedios¹⁸⁷, unos consideran digna de religiosa veneración a la luna, otros buscan la veneración a otros astros, entre otros se distinguen por su religiosidad que divinizan la universalidad de todas las criaturas, poniendo toda esta complejidad piensan que es Dios¹⁸⁸.

Otra forma de idolatría más es cuando el hombre abraza religiosamente la idea de que nada en absoluto debe venerarse y que el culto a los dioses es una supervisión errónea además de que considera que es una miserable esclavitud, a lo cual la respuesta de san Agustín será mencionar que en muchas ocasiones sin darse cuenta se les da culto a los vicios quien han seducido al hombre, de manera que se desvive por los bienes temporales, y siempre con la finalidad de encontrar en ellos la felicidad¹⁸⁹. Siendo pues este mundo teatro de todas las cosas temporales dice san Agustín, se esclaviza a todo cuanto hay en él quienes quieren sacudir el yugo de todo culto religioso para no servir. Aquí cabe la tesis de los pensadores modernos que afirman que el culto religioso debe proscribirse o que es el opio del pueblo, son los primeros ejemplos de la idolatría antes mencionada. Sin embargo, el hombre que se aparta de la divinidad se deifica a sí mismo, siendo ésta también una forma de idolatría actual¹⁹⁰.

¹⁸⁶ SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, XX, 38.

¹⁸⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, XII, XVII.

¹⁸⁸ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, XXXVII, 68.

¹⁸⁹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, XXXVIII, 69.

¹⁹⁰ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, XXXVIII, 70

3.3.4 El creer fundamento primario de la religión

San Agustín menciona que el principio de la religión debe ser monoteísta, a un solo Dios único y verdadero, ya que la religión debe considerarse con mayor autoridad en la unidad. Porque la reducción a la unidad de una creencia es signo de poder y un criterio de verdad¹⁹¹. Es imposible encontrar una religión en la cual no se someta al yugo de la autoridad y sobre todo que se tenga una fe previa en las verdades que se irán adquiriendo.

Lo primero que se debe tener para una religión es el creer en aquello en lo que te trasciende sin caer ciertamente en el error de la credulidad¹⁹², por lo cual no hay algún impedimento al creer en una religión. Sin embargo, es importante aclarar cómo no puede ser un defecto en materia religiosa creer antes que saber, puesto que el mundo hoy en día busca razones de por qué ha de creer, para que con las razones que se le muestre pueda caminar sin duda alguna¹⁹³.

No es un defecto creer antes que entender puesto que es difícil el conocimiento de Dios por vías de la razón, a lo cual es difícil que la mayor parte de las personas que se sientan religadas a Dios puedan comprender la razones que descubre la inteligencia del hombre sobre la divinidad¹⁹⁴. Teniendo dos caminos para creer, aquel que cree aun sin comprender a lo absoluto, y aquel que cree en las preposiciones del razonamiento sin tener certeza de ellas.

Es por ello que en un primer momento caminar paso a paso para que como por grados se pueda llegar hasta cima de los misterios de la divinidad, porque primero se tiene que creer que es posible la verdad absoluta para poder llegar a ella convirtiéndose en necesario este paso.

¹⁹¹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, XXV, 46.

¹⁹² Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, IX, 22.

¹⁹³ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, X, 23.

¹⁹⁴ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, X, 23.

“Cuando se trate de religión, es decir, de dar culto a Dios y de conocerle, hay que evitar el ir en pos de aquellos no nos prohíben creer y con facilidad prometen razones”¹⁹⁵. Encontrando nuevamente una distinción del hombre en san Agustín en este caso los sabios y los ignorantes; los primeros tienen una idea de Dios y del hombre, considerando desde luego la condición humana, respecto a los ignorantes los considera necios, las cosas humanas son para el hombre más fácil de comprender que las divinas¹⁹⁶.

3.3.4.1 La negación de toda creencia implica la negación de la religión misma¹⁹⁷

Cuando se invita a no creer en nada, por consiguiente también se negará la creencia en la religión y no se buscará en consecuencia, sin embargo, es deshonesto creer sin ninguna razón que lo justifique. Ya que creer sin razones cuando aún no se está en condiciones de aprehenderlas y preparar el espíritu para por medio de la fe recibir la semilla de la verdad, san Agustín lo considera necesario para aquellas almas que así lo requieran¹⁹⁸.

Puesto que ya se menciona anteriormente que el fin último de la religión es poseer la verdad, nadie puede ser de algún modo sabio sin llegar a poseer esta verdad, por lo que el hombre está unido a Dios, no se puede negar que, entre la necedad del hombre y la verdad divina, se encuentra la sabiduría humana. Por lo tanto, el hombre sabio en cuanto le permite esta capacidad humana imita a Dios, por el contrario, el ignorante le cuesta la aprehensión por medio de la razón, es aquí donde entra la ayuda del sabio para con el ignorante, para que puede comprender un poco los fundamentos de la misma razón¹⁹⁹.

Una de las ideas centrales en el pensamiento de san Agustín por lo tanto es que la historia humana entera siempre está en una constante lucha entre las cosas inteligibles y las de Dios; en un primer momento la sociedad tiene sus raíces en

¹⁹⁵ SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, XII, 26.

¹⁹⁶ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, XII, 27.

¹⁹⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, XIV, 30.

¹⁹⁸ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, XIV 31.

¹⁹⁹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, XV, 33.

principios profundos en la naturaleza humana, en consecuencia su tendencia será velar por las cosas temporales, como el bien, paz el bienestar, etc., pero san Agustín dirá que toda potestad viene de Dios por tanto los valores religiosos no son ajenos al hombre, que está impregnado de aspectos religiosos. Así como la ética, la política en san Agustín no puede separarse de la conciencia de que el último fin del hombre no son las cosas terrenales, sino por el contrario se trata de ir descubriendo a Dios en la verdad que reside en el interior de la criatura humana²⁰⁰.

²⁰⁰ Cfr. MARÍAS Julián, *Historia de la filosofía...*, p. 115.

CAPÍTULO IV

SITUACIÓN MODERNA DE LA RAZÓN RELIGIOSA

Sin lugar a duda podemos ver la realidad en la cual se encuentra la filosofía de la religión en la actualidad, es sin más una afirmación un cuanto problemática a lo cual es importante analizar y sacar sus causas.

De una manera concluyente en el capítulo anterior se puede observar que no existe discrepancia entre la filosofía y la religión, sino incluso que en la práctica se podrá descubrir que la filosofía servirá de preámbulo o en cierto modo un complemento para la fe religiosa. Del caso de san Agustín podemos decir que es un pensador cristiano clásico que se aproxima a el pensamiento de la filosofía postkantiana, ya que una de las relecturas que se le puede hacer a san Agustín desde un punto de vista contemporáneo sin duda alguna es el controvertido tema de la religión.

4.1 Justificación de la Religión en la actualidad

De manera particular se ha manifestado en apartados anteriores la estructura de la religión, pero sobre todo las consecuencias que de ella se derivan como los actos religiosos propiamente del hombre que es un ser social e histórico. Sin duda alguna que el objeto de la religión como se ha mencionado no es como el restante a la experiencia científica, ya que el objeto al que se refiere la experiencia religiosa es aquel que le afecta al hombre o impresiona de manera personal o comunitaria²⁰¹.

Al respecto Romano Guardini admite que el objeto religioso puede experimentarse en las condiciones existenciales y vincularse con ellas, sin embargo, dejando claro que no esté ligado a ellas, es decir la experiencia religiosa resulta claro para quien la ha vivido, por tanto la ciencia no le es suficiente dicho argumento de la experiencia religiosa como tal, ya que no es universal ni igual para todos²⁰².

²⁰¹ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 164.

²⁰² Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 165.

Este esfuerzo de justificar el comportamiento religioso frente a la cuestión de la razón, es el claro ejemplo que el mismo san Agustín se ocupó en una parte de su vasto compendio de filosofía, como es que la conducta religiosa puede llegar a ser una interpretación de la existencia humana, bajo la determinante que es una constante que atañe a toda la humanidad y que sea válido frente al tribunal de la razón.

4.1.2 Forma de pensamiento de la ciencia moderna

En primera instancia es necesario ubicar el terreno en el cual nos estamos moviendo ya que hoy en día la conciencia dominante del hombre sin duda alguna es el enfrentamiento con la religión intentando descalificarla en la medida de lo posible, esto desde una antropología muy radical puesto que el hombre ya no se entiende así mismo en una realidad que lo abraza sino todo lo contrario se pone como punto de partida para poder entender y comprender la realidad, actuando como el sujeto del conocimiento de lo general y particular.

Superados el cosmocentrismo, el teocentrismo, ahora el antropocentrismo moderno y contemporáneo, nos presenta que el fin último es el hombre como polo de referencia junto con la razón como único criterio de valorización, dejando de lado la verdad de la trascendencia y a Dios mismo. Surgiendo de esta manera una forma de pensamiento iniciada por Descartes, donde únicamente la razón es la clave del hombre y de la realidad, concluyendo en una emancipación de la religión²⁰³.

Primeramente, el hombre sólo se deifica a sí mismo, sólo vive según él mismo, recurvado en sí, pero en seguida expande y tranquiliza esta posición tan forzada honrando como a dioses a los poderes que realmente lo rebajan por debajo de sí mismo y van así restándole posibilidades de lucidez, de sensibilidad para la infinita tragedia que ya se inicia en la vida mortal y que pasará a exponerse en todo su horror, después de la muerte primera, en la segunda muerte: en la muerte inmortal después del juicio definitivo de Dios²⁰⁴.

²⁰³ Cfr. DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Fenomenología y filosofía de la religión*, BAC, Madrid 1999, p. 8.

²⁰⁴ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Ciudad de Dios*, X, 1.

Con este carácter antropocéntrico se tiene que rechazar la religión ya que el hombre solamente quiere configurar y cambiar el entorno con su acción desarrollándose y definiéndose a sí mismo, por lo contrario, la religión propone cambiar este epicentro a una realidad trascendente, siendo radicalmente todo lo opuesto a esta conciencia moderna²⁰⁵, este es el plano en el cual se encuentra la apología de la religión que pueda resistir a la crítica de la razón²⁰⁶.

De esta manera la ciencia ocupa un lugar importante en la conciencia del hombre en la actualidad hasta el punto que solamente para él es válido todo aquello que es únicamente legítimo a lo que es científicamente comprobable, dicho de otro modo se pudiera deslumbrar una aparente desaparición de la religión, dejando de lado la realidad trascendental, esta forma de pensar del hombre moderno lo manifiesta Robert Spaemann con estas cuatro características: Objetivación, homogenización, universalización e hipotetización²⁰⁷.

Frente a esto el hombre positivista le interesa ser lo más objetivo posible, dejando de lado todo prejuicio que se pueda presentar, por su parte también tiene que ser su objeto de estudio lo más universal posible, de manera que a todo ser humano le afecte de la misma manera. Conforme a la homogenización hace referencia la percepción sensible que se puede examinar intersubjetivamente de manera que sea de carácter realista y objetivo. Esta tesis quiere señalar que todo lo demás que se manifiesta fuera de estos lineamientos se catalogada como una hipótesis sin demostrar²⁰⁸, de alguna manera este carácter científico tiene un error rotundo en su conjunto puesto que es bueno en sí solo que en un momento determinado se convierte en un fin en sí mismo, ya que no podría proporcionar a la vida humana una plenitud duradera de sentido existencial.

“La crítica afecta no menos a la conducta orientada al provecho y al consumo, porque apresa la vida humana en una unilateralidad, que la hace incapaz de percibir otros aspectos esenciales de la misma vida. En

²⁰⁵ Estructura y disposición consiente, que tiene sus raíces en la ilustración moderna.

²⁰⁶ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 167.

²⁰⁷ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 169.

²⁰⁸ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 170.

la medida que hace patente la cuestionabilidad y la ambivalencia de la manera en que la conciencia moderna ve las cosas [...] cree el interés por un comportamiento religioso y por la apertura y sensibilidad hacia el mismo”²⁰⁹.

Hasta este momento se podrá decir que por lo tanto dicha crítica de la religión no cumple con el fin de tener como objeto a la misma religión sino por el contrario es una práctica que va en contra de la misma, manifestándonos por lo tanto dos directrices una por su parte la negación de la misma religión y la otra la renovación de la verdadera esencia de la religión, que son los efectos sobre la vida del individuo o sobre la misma sociedad, entre sus principales opositores se encuentran Feuerbach, Marx y Freud quienes trataban de eliminar la religión como algo inventado por el mismo hombre²¹⁰.

Tales argumentos son llevados a un extremo radical en un proceso de racionalidad universal, donde desaparece la realidad trascendente, disolviendo a Dios en el hombre, sin embargo esta tesis suplanta al hombre integral y lo priva de su libertad, exaltando la condición existencial del hombre en relación a su entorno y sus constataciones²¹¹ colocando al hombre en el lugar que las religiones tienen reservado a Dios. Como se ha puesto de relieve el hombre se descubre a sí mismo como una fuente inagotable, constituyéndose como un criterio de verdad absoluta, cerrándose de esta manera a una crítica a lo trascendente, aquello que le sobrepasa así mismo. Considerando esta crítica a la religión existen posiciones de personas religiosas que acogen con respecto este punto de vista, otorgando de manera relativa su posición quedando claramente manifestado que esta situación no es a ciertos cambios de moda, sino un resultado de cambio cultural que busca de alguna u otra manera la satisfacción del espíritu en otras formas de religiosidad donde las personas constituyen inconscientemente su objeto de fe²¹².

²⁰⁹ SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 173.

²¹⁰ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 175.

²¹¹ Cfr. DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Fenomenología y filosofía de la religión...*, p. 9.

²¹² Cfr. DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Fenomenología y filosofía de la religión...*, p. 4.

Se puede apreciar a manera de conclusión que todos creen en algo, aun cuando para alguno en el punto de creencia sea muy distinto y lo único en lo que desemboca esta situación de la sociedad moderna es el desarraigo de la religión de la cultura por creer que tiene carencia de espacio funcional en el contexto cultural en la actualidad²¹³.

En una analogía lo presenta san Agustín en su obra de *La trinidad* cuando menciona que existe una sabiduría del hombre la cual necesita ser o estar de acuerdo con Dios, razón que da haciendo referencia a los griegos utilizaban el término *theosebeia* es decir el culto a Dios, manifestando que la suma sabiduría es Dios y de manera paralela a la sabiduría del hombre está el culto en un sentido religioso²¹⁴.

En consecuencia, para san Agustín propiamente hablando en su filosofía, la sabiduría se refiere a las cosas divinas y las ciencias al conocimiento de las cosas meramente temporales, sin quitarles su importancia puesto que dice que son necesarias para desempeñar las funciones de esta vida, ya que la ciencia por si sola sin la religión nos ubica en un contexto de eternidad. Para él la sabiduría humana es propiamente la ciencia o filosofía y como ya se mencionó para él la sabiduría es la esencia de Dios, de manera que funde ambos saberes hasta llegar al identificar prácticamente filosofía con religión²¹⁵.

4.1.3. Perspectiva de la antropología filosófica

Conforme a la corriente de la antropología, ésta se ocupa del problema fundamental ¿qué es el hombre? Pero que además (cosa que hace singular esta corriente filosófica) es el mismo hombre quien se cuestiona por sí mismo e impresionantemente es consciente de esta actividad. De una manera muy singular Plessner define la situación del hombre como una posición excéntrica, puesto que en el hombre se da una diferencia en comparación de los demás seres vivos, el hombre puede distanciarse de su centro vital y llega a ser capaz de conocerse a sí

²¹³ Cfr. DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Fenomenología y filosofía de la religión...*, p. 5.

²¹⁴ Cfr. BLÁZQUEZ Niceto, *La filosofía de san Agustín*, BAC, Madrid 2012, p. 72.

²¹⁵ Cfr. BLÁZQUEZ Niceto, *La filosofía de san Agustín...*, p. 73.

mismo como mismidad, es decir aquel sujeto que logra entrar con su propio yo²¹⁶, encontrando en el hombre una doble relación con su existencia corporal el hombre es esa existencia y la conoce. Como se mencionaba en líneas anteriores el ser humano tiene la capacidad de tomar posición frente a sí mismo, pero enfrentándose que por sí mismo no tiene el equilibrio, queriendo poner como soporte a la sociedad sin embargo, se da cuenta de que su propia existencia y de la sociedad son absolutamente contingentes, obligando así a emprender una búsqueda para el fundamento de esta realidad contingente que lo envuelve, cayendo en la cuenta de la existencia de un Dios como el ser absoluto pero sobre todo necesario y fundamental para el mundo, generando así la religiosidad humana²¹⁷.

Por tanto, entendiendo así un contexto de la realidad social, podemos decir que la religión no es exclusivamente de la conciencia, sino que además es operante, manifestando una realidad y presencia del mundo suprasensible, por lo cual la religión no es arbitraria y subjetiva, sino que le pertenece a las personas en la virtud de ser humano²¹⁸.

San Agustín por su parte afirmará que la verdad es la búsqueda incesante del hombre, de manera que el hombre en su práctica religiosa se orienta hacia esa misma búsqueda de verdad, porque resulta imposible en él la separación entre la idea de religión y verdad. Ya que la religión se fundamenta de manera clara en la existencia humana afectando de una manera directa a cada individuo dándose cuenta éste mismo de esta realidad al ser consciente de su propia finitud de su existencia humana²¹⁹. Como ha mostrado san Agustín existe una sola verdad, la verdad por la religión y la razón que puede ayudar a conocerla mejor, sin la creencia por la fe no podemos comprender la verdad que es Dios, comprender para creer la razón como instrumento de aclaración de la fe, por su parte puede y debe apoyarse en el discurso racional.

²¹⁶ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I, 2, 2.

²¹⁷ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 184.

²¹⁸ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 88.

²¹⁹ Cfr. SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión...*, p. 193.

4.2 San Agustín en la actualidad religiosa

La idea de Dios ilumina todo el pensamiento de san Agustín, no solo por un interés religioso, sino también por razones metafísicas ocupando una centralidad y en sí la dialéctica de su pensamiento que es el conocimiento de Dios²²⁰.

El principio de toda investigación religiosa es la inquietud espiritual o el deseo de salvar el alma, en consecuencia, se reclama a la religión²²¹, es por tanto que se cree en el alma e inmortalidad de la misma y en consecuencia en Dios convirtiéndose así en los fundamentos del *homo religiosus*.

Otro fundamento indispensable es la fe en la divinidad, ya que sin ella puesta en aquello que trasciende al mismo hombre, además de que sin la fe no existirá la misma religión, cayendo en un estado materialista o idealista²²² y en su defecto caer en una idolatría cuando se adora a sí mismo siendo la más detestable de las idolatrías.

La voz de la conciencia es la que apremia al hombre al servir a Dios en aquella libertad del mismo hombre, y que por medio de la voz de los hombres surge la iniciativa al culto religioso²²³.

4.2.1 La estructura de la conciencia religiosa

El conjunto de los sistemas simbólicos que integramos naturalmente en el cuerpo de una religión, y que abarcan desde los libros sagrados a la dogmática, desde las instituciones de orden social al ordenamiento litúrgico, desde el arte sacro hasta las disposiciones sentimentales del orante, componen la totalidad de lo que bien se puede llamar el cuerpo de una religión, y son por entero productos humanos.

²²⁰ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción general...*, p. 78.

²²¹ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, VII, 14.

²²² Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción general...*, p. 96.

²²³ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, VII, 15.

Son precisamente la respuesta humana de todo el hombre, de todas sus facultades, sus miembros y sus recursos, a la presencia indudable del Misterio. Sólo que esta presencia no es en modo alguno objetiva y capaz de confrontarse con el hombre como se confronta con él cualquier símbolo, cualquier manifestación de un numen y cualquier eco humano de la realidad presente del numen mismo. Se trata de la presencia objetiva del Misterio en el centro y la cumbre de la misma subjetividad del sujeto: una presencia constitutiva sin la cual la existencia perdería, de modo infinitamente incomprensible, su motor, su estímulo, la dirección en cualquier sentido y en definitiva, tanto la libertad como el mundo²²⁴.

Esta es una manera de representar lo irrepresentable que, en los esquemas de la perfecta o infinita transcendencia la cual justamente por serlo es capaz de la infinita simultánea imanencia. El Misterio está objetivamente presente en el centro y el ápice de la subjetividad sólo en virtud del todo transcendente respecto de todos los entes, incluido el sujeto religioso. Por ello no puede ser objeto de un intento, ni teórica, ni estimativa, ni práctica. Pero al mismo tiempo se encuentra en la médula misma de cualquier realidad, no sólo de la humana²²⁵.

Esta hace referencia a las condiciones transcendentales de todas las religiones supone tanto como una recuperación de principio de algunos de los temas básicos del neoplatonismo y, sobre todo, del neoplatonismo cristiano, es decir san Agustín²²⁶. En expresión propiamente agustiniana, la fenomenología de la religión, sólo es realmente viable desde el punto de vista filosófico si se puede mostrar fenomenológicamente que al menos las nociones de bien y de verdad primordialmente significan no algún ello, ni siquiera algún tú o algún él, sino, precisamente, un yo. más yo que yo mismo. Quizá también lo signifique la noción de ser, y entonces todavía más sectores de la filosofía clásica entrarán en plena consideración en la hora de la superación de los actuales problemas de la filosofía primera²²⁷.

²²⁴ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción general...*, p. 184.

²²⁵ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción general...*, p. 185.

²²⁶ Cfr. Véase el epígrafe 2.1.3 sobre el neoplatonismo.

²²⁷ Cfr. CAPANAGA Victorino, *Introducción general...*, p. 188.

4.2.2 Encuentro con la presencia divina

El concepto capital de hierofanía, nos hace referencia a la presencia paradójica de lo trascendente, la única condición es que no todo sea simultáneamente hierofánico en ningún sistema religioso. Este encuentro con lo sagrado mediado por la presencia de alguna realidad aparentemente no sagrada, es connatural al hombre, porque sólo una existencia en la que realmente se hallan símbolos puede conocer puntos absolutos de referencia y por lo mismo, alguna orientación no del todo y vertiginosamente relativa. Gracias a los símbolos, gracias a las hierofanías, en este sentido, la religión, el contacto con lo sagrado, es casi infinitamente anterior al despertar de la razón; pero, al mismo tiempo que podemos decir que se encuentra como en los estratos más escondidos y primitivos de la estructura de la conciencia o la existencia, es asimismo la función de realidad. Y cuanto más se aleja de la vivencia fresca de cualquier orden simbólico, más se desrealiza la vida del hombre.

La religión del sentimiento y de los sistemas hierofánicos esencialmente históricos y esencialmente vinculados con los aspectos del mundo de la vida que va revelando el desarrollo de la humanidad, hace de laguna manera justicia a las religiones. La vida humana se manifiesta básicamente en la búsqueda de la esencia y sentido último de las cosas, puesto que no basta con saber que Dios existe y que está impregnado en nuestro propio ser, todo esto nos llevar a una vivencia emocional meramente de la realidad de la divinidad, por consiguiente cada uno tiende a tener su propia idea de Dios con sus tradiciones y ambientes culturales, sin embargo se tiende a racionalizar las cosas divinas, encontrándonos con la limitación del lenguaje para hablar de él en su esencia, en esto san Agustín supera por completo al platonismo²²⁸. La experiencia religiosa tiene el carácter de relación profunda que vincula al hombre con el principio trascendental que hace posible su plenitud existencial²²⁹.

²²⁸ Cfr. BLÁZQUEZ Niceto, *La filosofía de san Agustín...*, p. 86.

²²⁹ Cfr. DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Fenomenología y filosofía de la religión...*, p. 186.

Cuando hablamos de religión es necesario acudir a la historia casi infinitamente a todos aquellos sectores y culturas que ha afectado y que se han dejado y se dejan entender bajo este término²³⁰, de manera que una vez identificado el ambiente general religioso, por su parte la función que le toca a la filosofía es dar una crítica a el valor religioso que se ha hallado, considerando así la existencia de la filosofía primera, manifestándose san Agustín como uno de los principales cercanos a la preocupación de este carácter.

El órgano religioso del hombre es, en cambio, el sentimiento, o sea, la radical pasividad, gracias a la cual los senos de la subjetividad humana pueden siempre, con ocasión de cada acontecimiento, ser visitados y fecundados por la totalidad misma del universo: por la unidad absoluta, eterna, única e infinita, de la realidad. Y una vez que estas nupcias místicas tienen lugar, les sucede, sin duda, las explosiones de la humanidad del hombre en cuantas formas expresivas son pensables. Toda especie de creatividad finita es poca, pero toda termina por valer para ser de alguna manera puesta al servicio del eco que naturalmente tiene que suscitar en el centro receptivo del ser finito la presencia fecundadora de la Totalidad. La partecita, la porciúncula de realidad que es el sujeto, se siente repentinamente sobrecogida por su infinita dependencia respecto del Todo Inmortal, y, como la chispa de los antiguos textos místicos, desde luego que aspira a inflamar con su fuego todos los entes intramundanos. A partir de esta experiencia sentimental estética de la Divina Totalidad, del Uno y Todo, no le queda más remedio al hombre que vivir, como decía formulariamente Schleiermacher, no haciendo nada por religión, pero haciéndolo todo con ella.

²³⁰ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, III, 3.

4.3 El hombre religioso como forma de vida

Es conveniente reconocer en la actualidad que las nuevas formas de religiosidad denotan ciertos fenómenos que se presentan ahora como religiones laicas que conforman lo que se denomina como *secularidad sagrada* (nacionalista, culto del cuerpo, exaltación de la naturaleza, etc.) manifestando claramente que en todas las formas de religiosidad concluye en la inquietud del espíritu humano que reclama la trascendencia con la meta de librarse del tecnicismo exhibo que lo envuelve²³¹.

Tal posición queda nítidamente reflejada en las palabras de Durkheim cuando menciona que la religión esta mas llamada a transformarse que a desaparecer, porque no se ha logrado anular el fondo de sacralidad que la caracteriza, por tal razón en la modernidad aquellos que se autodenomina como no religiosos constituyen uno de los puntos sociales con mayor preocupación espiritual, en consecuencia, se puede afirmar que la religión no permanece de manera marginal al hombre²³².

Cuando se descubre el verdadero sentido de la propia religión, se descubre que ponerse delante del hombre es ponerse delante de Dios según indica E. Schillebeeckx en cuanto el hombre es relación trascendental al Absoluto²³³, encontrando que no existe oposición entre Dios y la razón puesto que Dios en la actitud religiosa aparece en el hombre como valor supremo, de este modo en la religión se encuentra la verdad y quien la busca sinceramente la encuentra²³⁴.

²³¹ Cfr. DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Fenomenología y filosofía de la religión...*, p. 5.

²³² Cfr. DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Fenomenología y filosofía de la religión...*, p. 6.

²³³ Cfr. DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Fenomenología y filosofía de la religión...*, p. 11.

²³⁴ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, VIII, 5, 11.

San Agustín mismo lo expresa con estas palabras:

“Siendo norma de toda vida buena y dichosa la verdadera religión, con que se honra a un Dios único y con muy sincera piedad se le reconoce como principio de todos los seres, que en él tiene su origen y de él reciben la virtud de su desarrollo y perfección [...] abrazan públicamente unas creencias religiosas, conforme al sentir popular”²³⁵.

Todo esto apoyándose de manera irrevocable en la filosofía como ayuda a la búsqueda la verdad²³⁶, así san Agustín religa la misma religión con el mismo Dios omnipotente, ya ninguna creatura se interpone entre el hombre y Dios que es la misma verdad, es decir la luz interior que se conoce y que no hay en otra creatura. Dicha verdad es para san Agustín el espejo perfectísimo del ser de Dios y prototipo de todos quien aspiren a él²³⁷. De manera que la religión es el camino general para poder llegar a la trascendencia del hombre, ya que ningún otro camino podrá proporcionar esta libertad de este mundo temporal, constituido en base a la historia antes mencionada, un camino no solo de un solo pueblo sino de muchos pueblos²³⁸. Ahora bien, un hombre sólo puede vivir dirigido al bien absoluto: jamás la vida llega a ser propiamente vivible cuando consiste es en adhesión a cualquier otro bien.

San Agustín hace una comparación con forme a la felicidad la cual dice que si un hombre dotado de inteligencia, se le promete la felicidad un ocaso de felicidad a quienes se dedican al estudio de la filosofía, sí esto es lo que genera lo caduco y mortal, nada puede servirles sino tiene la ciencia que procede da la divinidad, porque san Agustín encuentra en la filosofía una nueva dimensión de la realidad que apunta al mundo del espíritu y en consecuencia a los problemas trascendentales de toda vida humana, que gira entorno inexorablemente el problema sobre Dios²³⁹.

²³⁵ SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, I, 1.

²³⁶ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, VII, 1, 1.

²³⁷ Cfr. SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, LV, 112.

²³⁸ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Ciudad de Dios*, X, 32.

²³⁹ Cfr. BLÁZQUEZ Niceto, *La filosofía de san Agustín...*, p. 65.

A san Agustín no le interesa la ciencia por la ciencia aun ni por el progreso técnico como podríamos decir en la actualidad ya que para él no un fin en sí mismo, únicamente le interesa en la línea en que humaniza al hombre y le ayuda a encontrarse con Dios creando una relación, manifestando que la religión es la metafísica de la filosofía²⁴⁰.

Se sigue, en efecto, que no hay nada en este mundo por lo que se pueda vivir. En consecuencia, una vida absolutamente sumida en proyectos cuyo máximo horizonte es el mundo, es una vida que hace el mayor de los esfuerzos por olvidar el bien, y sólo resulta soportable por la mentira dado que esos esfuerzos denodados no pueden terminar de tener éxito.

²⁴⁰ Cfr. BLÁZQUEZ Niceto, *La filosofía de san Agustín...*, p. 75.

CONCLUSIÓN

Una vez terminado el presente trabajo de investigación sobre la religiosidad del hombre en el pensamiento de san Agustín y bajo el lineamiento del problema planteado, concluimos sobre la necesidad de la religión en la vida del hombre más aún, la importancia de los actos religiosos que de ella deriven.

De una manera sintética se puede concluir por lo tanto que, aunque la religión persiste hasta nuestros días, su evidente transformación no es ajena a los ojos de la sociedad y en consecuencia a las críticas perspicaces de sus opositores, detonado una crítica religiosa que en su esencia es una crítica que pretende eliminar en lugar de examinar la propia religión en la sociedad.

La situación en la que nos encontramos no es tanto si tenemos la idea de Dios (teísta) o la negación (Ateo) o agnóstica sino el problema es que negamos la existencia de un verdadero problema de indiferencia y autonomía del hombre ante Dios.

Por lo tanto, el lugar que le corresponde a la divinidad en la vida del hombre y que tiene sus manifestaciones en la sociedad, ha querido ser ocupado por las ciencias empíricas, poniendo todo su sentido de existencia en estas ciencias positivistas. Es decir, podemos concluir que el hombre siempre buscará el fundamento de la propia existencia, parte que las ciencias empíricas le darán respuesta sin embargo falta la otra parte fundamental que es la trascendencia.

La forma de vida del hombre moderno correlativa a este pensamiento se caracteriza por la objetivación, universalización, homogenización, consumismo, etc., los cuales motivan y legitiman las decisiones y modelos de conducta en la actualidad. Sin embargo, en el fondo del ser humano surge la voluntad de poder, de superar a los demás, poder disponer de sí mismo de forma totalmente autónoma, esta ideología no puede menos que chocar con los principios de la religión, tratando por tanto de superarla o eliminarla.

En consecuencia surge la necesidad de que se pueda demostrar que el hombre siempre ejecuta necesariamente el acto religioso, únicamente que en la realización de este acto existe el problema de tener correctamente o no el objeto adecuado, es decir, si está orientando correctamente a lo trascendental, que san Agustín lo menciona como la verdad absoluta que es Dios. Pero en este margen de error, en el acto se puede identificar con los ídolos que equivocadamente se identifican en lugar de la divinidad, pero con esto queda manifestado el ser religioso del hombre, que busca siempre el fundamento a su existencia y trascendencia.

Cada una de las verdades es un fragmento de la eternidad y entre las verdades radicales no se desprecian de ningún modo las verdades empíricas, sin embargo, las primordiales son las que se refieren a la propia existencia y libertad humana.

Todo esto se manifiesta en la religiosidad del hombre porque dice san Agustín, que no hay ningún ser vivió que no venga de Dios, ya que él es la verdad única por esencia, es él quien da el ser a todas las cosas, manifestando su definición de san Agustín cuando dice que estamos religados a Dios. Esto es lo que le ocasiona inquietud por su trascendencia por esta religación en consecuencia busca en el acto religioso a Dios, y esta verdad la buscará en una religión, depende en el hombre buscarla correctamente.

Encontrando por consiguiente que la religiosidad del hombre entra en el ámbito del carácter comunitario salir de este contexto religioso que además es vital al ser humano significa la pérdida del sentido de la vida, cayendo el individuo en una carencia de existencia autónoma dejando de lado la presencia de la subjetividad. Denotando que la humanidad siempre estará en constante lucha entre las cosas inteligibles y las trascendentales, dejando ver los valores religiosos de la comunidad, que no son ajenos a ningún hombre, y que siempre estará impregnado de estos aspectos religiosos.

En el ámbito colectivo aun así el hambre de lo sagrado sale a flote que busca lo perdurable, lo trascendente, lo absoluto, puesto que la religión sigue proponiendo perspectivas de futuro, pero de una manera más singular como afirma san Agustín nos proporciona la felicidad por encima de lo material, ya que lo que ofrece la religión es Dios.

En consecuencia, se puede concluir también que nunca ha desaparecido la religiosidad del ser humano y mucho menos ha perdido su utilidad como se trata de concebir como una teoría de cosas banales, puesto que en verdad este acto propio del ser humano nunca se ha marchado de él.

Por su parte surge como suma importancia la justificación del mismo comportamiento religioso, ante la imprescindible razón que apremia dicho problema, de lo cual se puede decir que la conducta religiosa es una interpretación de la propia existencia humana. Al cuestionar el entorno social de la humanidad, surgen las conductas propias de la religión, por el contrario, cuando se disuelve a Dios en el hombre, éste se pone en el epicentro y exaltando su relación con su entorno, comienza su irreversible constante declive en la sociedad.

Por último, queda nítidamente manifestado que la religiosidad en el hombre es por esencia, y que el hombre religioso como forma de vida, es gracias a la inquietud del espíritu humano que reclama la trascendencia que le es por esencia. En consecuencia, como se comenzó este trabajo mencionando que la religión ha sufrido grandes transformaciones, podemos decir ahora, que está más inclinada a transformarse que a desaparecer.

Siguiendo a san Agustín se puede decir también que el camino de la vida feliz que busca la filosofía no es otro más que lo que ofrece la religión, un camino que guía hacia la verdad, ya que la verdad absoluta no se capta con los ojos del cuerpo, sino con los del espíritu. El verdadero filósofo es aquel que ama a Dios, podemos decir junto con el gran Platón, que el sabio es aquel que imita, reconoce y ama a Dios y en él encuentra su felicidad.

GLOSARIO

Abdicación: Traspaso o renuncia voluntarios de una dignidad, un cargo o un derecho, en especial de la dignidad de soberano

Axiología: ciencia que trata de los valores, esto es, de las perfecciones que convienen a cada ser según su naturaleza. La axiología se ocupa en especial de los valores humanos.

Cosmología: parte de la filosofía que estudia el universo material en sus últimos constitutivos, espacio y tiempo, movimiento, energías, hilemorfismo.

Criteriología: Indica una metodología teológico exegética que supone la asunción de un conjunto de criterios aptos para verificar la historicidad de los textos evangélicos.

Dialectico: Se conoce como dialéctica a la técnica que intenta descubrir la verdad mediante la confrontación de argumentos contrarios entre sí, la dialéctica es el arte de persuadir, debatir, y razonar ideas diferentes.

Empirismo: Toda la realidad se reduce al ser humano, que en un conjunto de cambiantes sensaciones subjetivas. Al negar la sustancia y los conceptos universales, Hume tuvo que reducir toda la realidad a un constante fluir de sensaciones subjetivas, que son las que constituyen el ser humano.

Epicentro: Lugar real o figurado desde el que parte una cosa o en el que se origina algo que tiende a propagarse.

Fáctico: Fundamento en hechos o limitados a ellos, es oposición a teórico o imaginario.

Fideísmo: Doctrina filosófica según la cual solamente a través de la fe y la revelación divina es posible conocer los principios metafísicos, éticos y religiosos que son inaccesibles a la razón.

Hierofanía: Termino histórico religioso para indicar los casos en que el hombre siente la presencia de lo sagrado.

Homogenización: Transformar en homogénea una cosa compuesta de elementos diversos o hacer que cosas diversas tengan características homogéneas.

Materialismo: Sistema filosófico, opuesto al espiritualismo, que considera que solamente existe la materia y que reduce el espíritu a una consecuencia de ella.

Objetivación: Acción y resultado de ajustar a la razón una idea o un sentimiento.

Panteísmo: Doctrina y creencia según la cual todo cuanto existe participa de la naturaleza divina porque dios es inmanente al mundo.

Racionalismo: teoría epistemológica que, frente al empirismo, considera la razón como fuente principal y única base de valor del conocimiento humano en general.

Sincretismo: Tendencia a conjuntar y armonizar corrientes de pensamiento o ideas opuestas.

Teocentrismo: Doctrina que considera a Dios o a la divinidad centro de la realidad y de todo el pensamiento y actividad humana.

Universalización: Acción y efecto de universalizar.

Proyección: Término aplicado con frecuencia en el s. XIX, es la referencia de la sensación al objeto, referencia mediante la cual se localiza el objeto en el espacio circundante, en cuanto la sensación se verifica sólo en el órgano del sentido.

BIBLIOGRAFÍA

BEUCHOT Mauricio, *La filosofía de San Agustín verdad, orden y analogía*, San Pablo, México 2015.

BLÁZQUEZ Niceto, *La filosofía de san Agustín*, BAC, Madrid 2012.

CAPANAGA Victorino, *Introducción a contra académicos* en obras completas de San Agustín, tomo III, BAC, Madrid 1982⁵.

CAPANAGA Victorino, *Introducción general*, en obras completas San Agustín, tomo I, BAC, Madrid 1994⁶.

DE SAHAGÚN LUCAS Juan, *Fenomenología y filosofía de la religión*, BAC, Madrid 1999.

FRAILE Guillermo, *Historia de la filosofía*, BAC, Madrid 2006⁵.

GRONDIN Jean, *La filosofía de la religión*, Herder, Barcelona 2010.

HIRSCHBERGER Johanner, *Historia de la Filosofía*, Heder, Barcelona 1994¹⁵.

MARÍAS Julián, *Historia de la Filosofía*, Alianza, Madrid 1989.

OROZ RETA José, *S. Agustín, El hombre, el escritor, el santo*, Agustinos, Madrid 1967.

POSIDIO, *Vida de San Agustín* en obras completas de San Agustín, tomo I, BAC, Madrid 1994⁶.

QUILES Ismael, *Filosofía de la religión*, Austral, España 1973³.

RATZINGER Joseph-FLORES D ARCAIS, *¿Dios existe?*, ESPASA, España 2008.

REALE Giovanni, ANTISERI Darío, *Historia de la filosofía, Patrística y Escolástica*, SAN PABLO, Bogotá 2011³.

REALE Giovanni, *Historia de la filosofía, Patrística y Escolástica*, San Pablo, Bogotá 2011³.

SAN AGUSTÍN, *Confesiones en obras completas*, tomo II, BAC, Madrid 2013.

SAN AGUSTÍN, *De la trinidad, en obras completas, tomo V*, BAC, Madrid 2006².

SAN AGUSTÍN, *De la utilidad de creer*, en obras completas tomo IV, BAC, Madrid 2011³.

SAN AGUSTÍN, *De la verdadera religión*, en obras completas, tomo IV, BAC, Madrid 2011³.

SAN AGUSTÍN, *De la vida feliz*, en obras completas, tomo I, BAC, Madrid 1994.

SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, Porrúa, México 2014¹⁴.

SARANYANA Josep-Ignasi, *La filosofía medieval*, EUNSA, España 2003.

SCHMITZ Josef, *Filosofía de la religión*, Herder, Barcelona 1987.

TRAPÉ Agostino, *San Agustín El hombre el pastor el místico*, Porrúa, México 2012³.

URDANOZ Teofilo, *Historia de la Filosofía*, BAC, Madrid 1986.

Diccionario

NICOLA ABBAGNANO *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México 2012⁴.

D. FITZGERALD Allan, *Diccionario de san Agustín*, Monte Carmelo, España 2006.

GONZALEZ Ángel Luis, *Diccionario de Filosofía*, EUNSA, Navarra 2010.